

tado de los seldjukidas; al paso que el de *Rum* ó de Iconia, que comprendía el Asia menor, duró hasta el año 1308, en cuya época nació de sus cenizas el poder otomano, que acabó por absorber los miserables restos del imperio romano de oriente, los reinos de Bulgaria y de Servia, y otros países vecinos al Danubio.

Los kovaresmios ó *charissimitas*, independientes desde el año 1100, y que un siglo después vencieron á los seldjukidas, extendieron su dominación hasta las fronteras de China, pero su imperio acabó por extinguirse en 1231.

Entre los estados menos importantes debemos mencionar el que fundó en Siria *Nureddin*, y que el célebre Saladino engrandeció con el Egipto, la Palestina y la Mesopotamia. Este estado muere con su fundador, pero de sus ruinas nace en Egipto la monarquía de los mamelucos.

Un torrente de destrucción arrastra los despojos, de la mayor parte de aquellos estados y el poder de los *mogoles* queda en Asia el único subsistente. El genio colosal de Temoudjyn, que en 1206 y en presencia de los caudillos de cien tribus se arroga el título de Gengis-kan, arranca de sus inmensos desiertos aquellos nómadas, y engrandece anualmente su imperio con un nuevo reino. En 1208 avasalla á los turcos orientales; en 1215 toma por asalto la ciudad de Pekín é irrumpe por todos los puntos del norte de China; en 1219 sucumben á su vista las principales ciudades de Kharizm, y el Corasán es invadido por sus armas; y, en tanto que dos años más tarde sus vencedoras huestes penetran hasta más allá del mar Negro, el mismo Gengis-kan en persona atraviesa el gran desierto de Cobi, avasalla al Tangut, y en breve ve extendidos sus dominios desde las márgenes del Dnieper hasta la otra parte de la gran muralla. Su hijo *Ogodai* conquis-

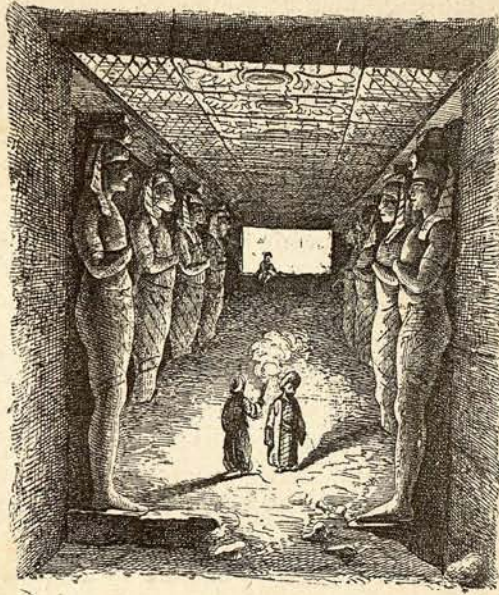
ta la Siria, el Asia menor, la Georgia y la Armenia, somete la Rusia entera, la Polonia y la Silesia, y lleva la Hungría á sangre y fuego. Oktai-kan incorpora á su imperio el reino que á expensas de los patzinacitas, vencedores de los chazaros, fundaron los *ouzos*, conocidos de los rusos bajo el nombre de *polouros*, y de los griegos bajo el de *cumanos*; al paso que revolviendo hacia el este concluye la conquista del país de los niutchi. El califato de Bagdad sucumbe á la pujanza de *Mangou*; la China meridional con una parte de India se rinden á *Kublai-kan*; el Asia entera se ve á pique de formar un solo imperio. Los vientos y las olas defienden el Japón, y en breve se divide en *kanados* la inmensa monarquía de los mogoles. El *Irán* abraza el occidente del Asia, y su corte reside en *Tauris*: el *kanado* de *Kaptschak* abarca, poco más ó menos, todo cuanto forma en nuestros días el imperio de Rusia en Europa y en Asia, y su capital es *Sarai*: el *Zagathai* encierra en sus límites la Tataria, la Calmuquia, el Tibet y la India, y su capital lleva el nombre de *Bichbalik*. El kan de China es considerado como el jefe supremo del imperio, pero la distancia hace ilusorio su poder.

Esta fué la gran revolución que dió á conocer el Asia después de revolverla. Las victorias de los mogoles y sus correrías en Polonia, en Silesia y en Hungría, derramaron entre los cristianos el terror de su nombre, pero reportaron á la geografía ventajas inesperadas. Tan extraordinarios acontecimientos llamaron poderosamente la atención de los europeos á la patria de aquellos devastadores y á las naciones que sometieran á su yugo: así es que el emperador Federico renovó varias veces sus exhortaciones por escrito á todos los potentados del orbe cristiano para que se reunieran. Tan profundo era el miedo que infundían los



triumfos de los bárbaros, aun en las comarcas más distantes, que en 1338 los pueblos de *Frisia* y de *Gotia* no quisieron concurrir á la pesca del arenque que tenía lugar en la costa de Inglaterra. También el papa probó, por medio de sus enviados, y de algunos misioneros, á distraer la plaga que amagaba á Europa. No han dejado de conservarse hasta

nuestros días algunos diarios de aquellas embajadas en las cuales sobresalen los nombres de *Ascelino*, de *Carpino* y de *Rubruquis*. Antes de las conquistas verificadas por los rusos en el norte del Asia, y de los nuevos viajes emprendidos para negociar con los países situados á la otra parte del mar Caspio, sus itinerarios y la relación de Marco Polo eran las úni-



IPSAMBUL

cas fuentes de donde podían tomarse algunas noticias relativas á Tataria y á los países de los mogoles. La mayor parte de aquellos diarios se ha perdido, y el resto ha quedado sumergido bajo el polvo de las bibliotecas, como el *Indicador de los caminos de la gran Tataria*, compuesto en 1306 para uso de los misioneros; el *Viaje de Andrés de Lonjumel*, que en 1245, fué á predicar el cristianismo á los mogoles; y los *Viajes á Tataria*, de *Ricoldo de Monte Cruz*, traducidos en francés, en 1351, por Juan de Long de Ipres. Continuaron las misiones por espacio de algunos siglos. En 1312, Juan de Monte-

Corvino era Obispo de Pekín. Y no se crea que fueran tan sólo algunos misioneros aislados, sino brigadas enteras de predicadores, los que emprendieron aquellos difíciles viajes por orden de los papas y por el celo de la religión.

Según todas las apariencias, había precedido á aquellos viajes al Asia la relación compuesta en 1160 por el judío *Rabi Benjamín* de Tudela de Navarra, que describe todo cuanto le había parecido más curioso en el mediodía de Europa, en Grecia, en Palestina, en Mesopotamia, en las Indias, en Etiopía y en Egipto. No dice, sin embargo, de un modo



positivo, que haya estado personalmente en tantas y tan diversas comarcas; y si alguna vez parece explicarse en estos términos, es porque se los atribuyen algunos de sus antiguos traductores, tanto que en ciertos puntos él mismo cita á los que se constituyeron responsables de lo que refiere. Por otra parte, la sequedad de sus relaciones, sus errores geográficos, y otras faltas que ha puesto de manifiesto su editor Baratier, demuestran, al parecer, que en general sólo habla de oídas, especialmente por lo que hace á los países situados fuera de Europa. Los sitios que principalmente se ocupa en describir son aquellos en que vivían reunidos los judíos en gran número, de cuya situación se hace cargo en los diferentes estados. En el artículo de Persia habla, sin forma de introducción, de la ciudad de Samarcanda, donde había á la sazón cincuenta mil israelitas; luego del Tibet y del animal que da el almizcle; y, aunque hace mención de China, las fábulas que refiere para dar una idea de los riesgos del camino arguyen el colmo de la credulidad. Sus traductores encuentran igualmente en su obra algunos indicios de un viaje á las Indias. Verdad es que habla mucho de Basora, de su floreciente comercio, de los judíos negros de la India, del cultivo de la pimienta y del origen de las perlas; mas este episodio es sobrado corto para que de él puedan sacarse grandes luces. Imposible es esclarecer en manera alguna muchos nombres de los sitios que mienta, como la isla de *Nekrokis* en el golfo Pérsico, el reino de *Ulam*, la isla de *Cinrag* y la isla de *Cingala*. Acaso sucede con estos nombres lo que con muchos nombres europeos, es decir, que los copistas los han desfigurado tomando una letra hebrea por otra. Algunas de las ciudades que atribuye á la India se hallaban situadas en la costa de Arabia,

como *Katifa* (El Katif), y *Zabid* (Zibid) en el mar Rojo, en donde se embarcó con dirección al África (1).

Muchos otros viajeros se sintieron animados por el infatigable espíritu mercantil, al que, probablemente, no era extraño Benjamín de Tudela. Unos comerciantes de Brema, echados por la tempestad á la costa de Livonia, como lo fué Cabral á la del Brasil, completaron los conocimientos que sobre el mar Báltico se habían adquirido. Verdad es que los caballeros portaespadas y las flotas danesas no invadieron más que las costas de la Rusia actual; mas es probable que los comerciantes anseáticos penetraron hasta Tataria, siguiendo las huellas de los permios y de los variegos. Algo mejor conocemos los descubrimientos de los comerciantes italianos á la otra parte del mar Negro y del mar Caspio entre los tártaros, los mogoles y otros nómadas del Asia, y hay en estos países muchas cosas de las que no sabemos, aun actualmente, mucho más de lo que ellos nos han participado. Por espacio de unos doscientos años los genoveses y los venecianos hicieron, como los romanos, el comercio de la India y de China por medio de caravanas, las cuales, si es verdad que partían de las costas del mar Negro y de Siria, era porque el Egipto, á donde se llevaban las mercancías de la India por el mar Rojo, estuvo cerrado para ellos todo el tiempo que duró el primer fuego de la animosidad que reinaba entre los cristianos y los mahometanos. Es probable que el Egipto no se abrió de nuevo á los cristianos y á su comercio de India hasta después del año 1260, cuando los genoveses hubieron restablecido

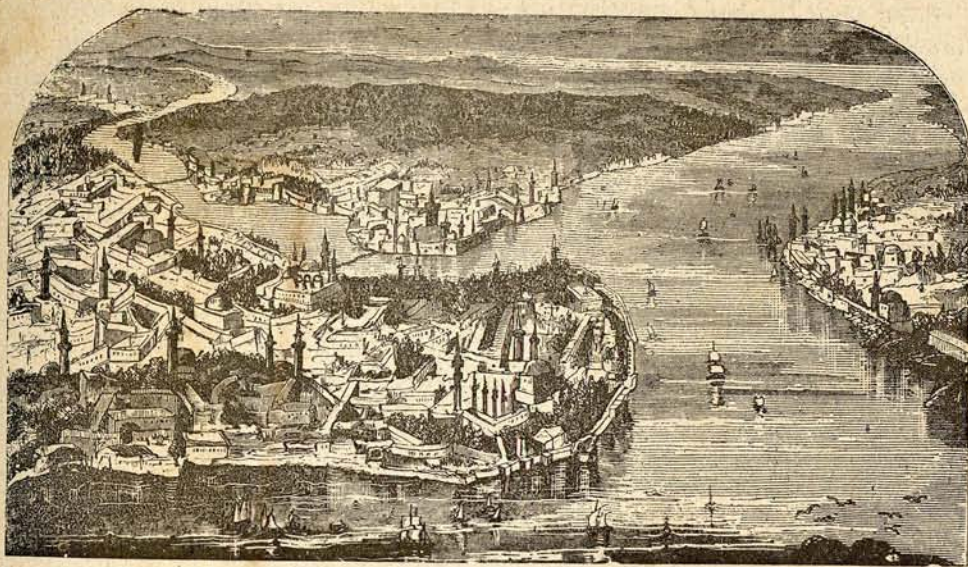
(1) Otro *Rabbi* contemporáneo de Benjamín de Tudela, *Petachia* de Ratisbona, estuvo en Polonia, en Rusia, en Tataria, en Armenia, en Asiria y en Palestina.



á los griegos en el trono de Constantinopla, obteniendo, en recompensa de este servicio, ventajas exclusivas para su comercio. Excluidos del mar Negro, los venecianos ajustaron un trato con el Soldán de Egipto: los Reyes de Aragón y de Sicilia, y los genoveses mismos, siguieron este ejemplo, y en consecuencia Ale-

jandría llegó á ser el gran depósito de los géneros de las Indias hasta la época en que los portugueses descubrieron el camino del cabo de Buena Esperanza, que es ciertamente más cómodo para ir á las Indias y á las islas de las *Especcias*.

Antes de esta revolución comercial los



CONSTANTINOPLA

genoveses y los venecianos recibían los géneros de la India y de la China por *Caffa*, *Tana* y *Ajazzo*, á donde llegaban por dos ríos diferentes. Se les hacía ir á Basora, situada en la desembocadura del Tigris en el golfo Pérsico, de donde pasaban por este río atravesando la Persia hasta Tauris; y luego cruzaban la Armenia y por último el mar Negro hasta Tana, que era una ciudad situada á la desembocadura del Tanais. *Sanudo* y *Pegoletti* han hablado de una parte de este camino mercantil; pero los objetos más preciosos y manuales eran llevados de Tauris á *Ajazzo*, ó Aias, situada en el mar Mediterráneo. *Sanudo* indica, al pa-

recer, el camino de Bagdad por el gran desierto, puesto que se contrae á decir que las mercancías más finas eran remitidas á los comerciantes cristianos desde aquella ciudad hasta la Meca. El florentino *Balducci Pegoletti*, que en 1353 se hallaba en aquellas comarcas, describe el camino de las caravanas, lo más circunstanciadamente posible, desde las Indias hasta el Mediterráneo, y nombra todos los sitios que atravesaban, sin olvidarse de los menos notables, como también las ciudades en donde debían pagar peaje (1), y demuestra que el ca-

(1) He aquí el itinerario: *Torisi*, *Sandoddi*, *Condoro*, *Fiume Rosso*, *Piana di Falconieri*, *Lacche*, *Scaracanti*



mino comercial llegaba hasta Tauris, pero no indica para esto razón alguna, sino que se contenta con observar que en Tauris, *Torisso* ó *Tebriz*, se hacía el comercio de especias, de perlas, de añil y de otros artículos. Las mercancías eran llevadas de Tauris, en camellos y otras bestias de carga, por el monte de Ararat, por Erze-roum, situado á cinco días de camino del mar Negro, y por Erz-ingham, sobre el Eufrates, hasta Ajazzo, que entonces era una plaza de comercio muy célebre en la Pequeña Armenia sobre el mar Mediterráneo, cerca del paso conocido de los antiguos con el nombre de *Paso de Isso*. Marco Polo habla de ella en estos términos: «Allí acude un gran número de comerciantes de todos los países, sin exceptuar á Venecia y á Génova en razón de la variedad de las mercancías que se encuentran, especialmente aromas de varias especies y otros artículos raros y preciosos que llegan de las regiones orientales para ser puestas en venta; porque este sitio es como el puerto de todos los países del oriente.» En cuanto á las mercancías más preciosas y de poco peso, preferían hacerlas venir por este camino desviado, á comprarlas en Alejandría: en especial, el incienso era por su calidad algo superior al que llegaba á Egipto por el mar Rojo.

Las mercancías de la India que iban por el segundo de los grandes caminos comerciales, hacían, antes de llegar al mar Negro, un largo rodeo; acaso las remitían á Cambaya ó Cambay, que es una plaza mercantil del Gutjerate, hasta el Indo; luego remontaban este río

*Sotto l'Arca Noe, Ala y Chieze (Echmiazin) Calacresti, Aggia, Sermessa, Polorbeck, Arzerone, Gavazera alla montagna, Ligurti, Arzenga, Mughisar, Greboco, Dudriaga, Salvaastro, Gavazera di casa Giacomi, Gadue, Gavazera del Amiraglio, Catena, Gandou, Colidara, y Agazzo.* Es de suponer que la palabra *Gavazera*, repetida tres veces, quiere decir posada ó parador.

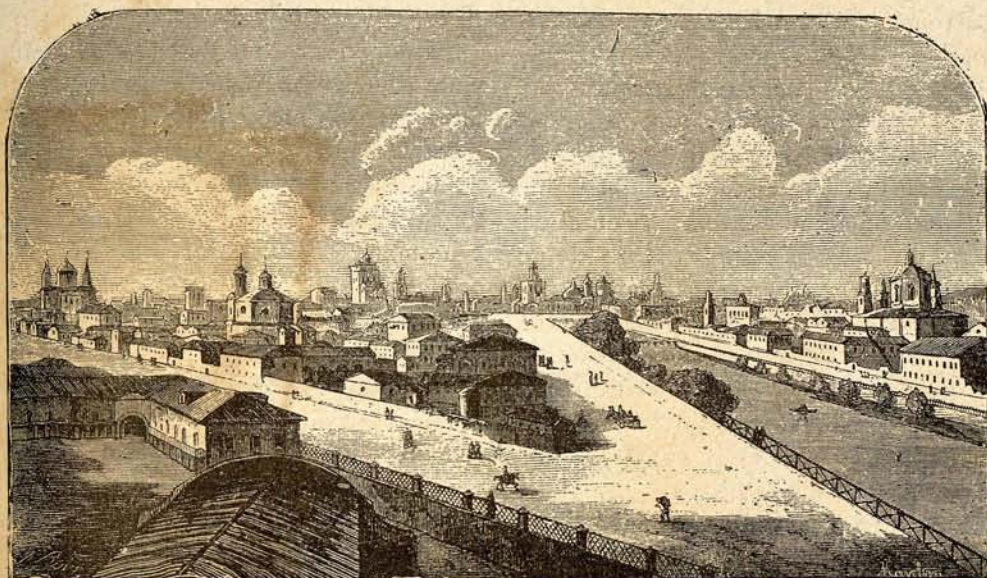
por todo el estrecho, que era navegable; iban en seguida por tierra por Candahar, Tokharistán ó Bukharia hasta el Djihun, de donde eran trasportadas á Astracán á lomo de camellos, si no es que las remitían á *Strava*, el Astrabad moderno, para atravesar en seguida el mar Caspio. Los comerciantes iban de Astracán á Azof siguiendo el pie del Cáucaso. Parece que este camino era común á todas las caravanas que iban de Azof á China; al menos es cierto que pasaban al norte del mar Caspio; y, si hemos de creer al inglés Mandeville, empleaban en el camino once ó doce meses. Es probable, sin embargo, que en pasando del Volga este camino variaba según las circunstancias políticas. Cuando la tiranía cierra las más concurridas sendas, el genio del comercio se abre otras nuevas. Parece que para ir á China y á la corte del Gran Mogol, los viajeros Marco Polo, Mandeville y otros antiguos pasaron por el mediodía de la pequeña Bukharia. El fraile franciscano *Pascalís* fué el único que para ir á Almalikh, en 1338, siguió en parte la senda de los comerciantes, descrita circunstanciadamente por Pegolletti, la cual pasaba por el país de los getas ó de los uigures para terminar en Pekín.

Todos estos viajes de la edad media ofrecen casi siempre mucha oscuridad y muy poco interés. Generalmente hablando, los países recorridos eran desiertos habitados por nómadas, sin ciudades ni edificios, ni otro objeto alguno de los que llaman la atención del viajero; y luego todas aquellas excursiones iban acompañadas de fatigas y peligros inminentes. Los enviados europeos tenían que seguir á las hordas de tártaros en su vida vagabunda, aun en las estaciones más crudas, y sobrellevar las incomodidades del hambre y del frío, lo mismo que aquellos bárbaros; y es claro que



con estas circunstancias les era muy difícil hacer observaciones sobre cuanto veían. Los misioneros, llenos de ignorancia y de credulidad, no conocían las relaciones de sus predecesores, ni las observaciones hechas por otros misioneros que, al mismo tiempo que ellos, andaban errantes entre los mogoles; por cuyo motivo ninguno se curaba de llenar

los vacíos que habían dejado sus compañeros, ni evitar las contradicciones en los nombres de los lugares de que hablaban. Muchas de aquellas relaciones de viajes se redactaron fuera de los mismos lugares que tenían por objeto, porque los viajeros las escribían á su regreso y de memoria, como lo prueban los ejemplos de Marco Polo y de Mandeville:



ASTRACÁN.—RUSIA

así es que de ordinario carecen del enlace necesario; que en ellos todo se involucra: países, pueblos, nombres y situación de lugares; que las islas están colocadas en tierra firme, y, por último, que los continentes se hallan transformados en islas. Dichos escritores no distinguen lo que han visto por sus propios ojos de lo que saben de oídas; y casi todos, llevados del gusto dominante en su siglo, procuran agrandar contando milagros, fábulas y leyendas. Los mismos viajeros publican sus relaciones con el título de *Maravillas*; y aun el original de estos escritos ya no existe: de manera

que sólo tenemos de ellos algunos extractos ó copias alteradas por el capricho de los que los han transcrito. Hé aquí por qué hay tanta variedad entre las traducciones de Marco Polo, de Oderico de Portenau y de Mandeville; la cual es tanta, que todavía no se ha encontrado un solo manuscrito del primer autor que no difiera esencialmente de otro por las abreviaciones, las intercalaciones y las variantes.

Los mapas de aquellos siglos de ignorancia unían á los defectos que produce la falta de conocimientos los que nacen de una redacción sistemática y arreglada



á hipótesis imaginarias. Creemos que la crítica debe clasificar en dos grandes ordenes los mapas de la edad media, á saber: los que copian servilmente las ideas de Ptolomeo y de los demás antiguos, y los que, por la libertad que se han tomado sus autores, ofrecen tierras nuevas, sea que en realidad hayan sido descubiertas, sea que solamente se suponga su existencia.

Pertenecen á la primera clase muchos mapamundis que representan la Europa, el Asia y el Africa como una grande isla, y hacen terminar el Africa al norte del Ecuador. Hemos observado ya que, no obstante la contraria autoridad del divino Ptolomeo, se había conservado en el occidente de Europa esta opinión de un Eratóstenes y de un Estrabón. Entre los geógrafos que la prohijaron, debe citarse á *Martin Sanudo*, que, al proponer por los años 1321 una nueva cruzada para arrancar de las manos del Soldán de Egipto el comercio de las Indias, acompañó su proyecto con un mapa que daba á conocer los países de que hablaba; y aunque representa todos los pueblos y reinos de Europa, los tres estados del norte están unidos á Rusia por una lengua de tierra muy angosta y habitada por los carelios, *nación infiel*. La parte meridional del Africa parece abierta á la navegación; mas el exceso del calor hace inhabitable el interior del país. La figura del Asia meridional le era casi de todo punto desconocida, lo mismo que las islas del Oceano Índico. Siguiendo á los árabes, coloca Gogá y Magog en el nordeste del Asia. Los tártaros ocupan la parte septentrional de esta parte del mundo.

Entre los mapas de la segunda clase son los más notables los que al parecer indican descubrimientos importantes hechos al oeste de Europa y Africa durante los siglos XII y XIII. En el libro ante-

rior hemos demostrado que en el siglo IX los normandos descubrieron, y desde el año 1000 ocuparon, á Terranova y las costas vecinas de América; pero todas aquellas navegaciones, emprendidas al noroeste y desconocidas á la mayor parte de los europeos del mediodía, no tienen nada de común con ciertas navegaciones al sudoeste, indicadas solamente por mapas geográficos, y destituidas de otras pruebas históricas y ciertas.

El mapa catalán de 1375 presenta el cabo *Bojador* en Africa como punto conocido y que los navegantes habían doblado, mostrándonos que en 1346 partió de la isla de Mallorca cierto buque en dirección á un río llamado *Riu de l'or* (río del oro); y un manuscrito, conservado en Gerona con el título de *Uso di mare*, dice lo mismo, escribiendo *Rujaura* para indicar río del oro.

Aseguran los historiadores genoveses que dos paisanos suyos, llamados *Tedisio Doria* y *Ugolino Vivaldi*, acometieron la empresa de ir á la India por el oeste; pero se ignora cuál fué la suerte de aquellos navegantes.

Las islas Canarias no han sido nunca perdidas de vista del todo, puesto que los geógrafos árabes las han conocido y descrito: se ven en el mapa catalán de 1375, donde Tenerife lleva el nombre de *Lanferano*, ó isla del Infierno; porque las antiguas fábulas que hablan del lugar de los bienaventurados en el reino de los muertos los designan siempre encadenados en las islas del Oceano occidental. Hay más: la isla de Madera, bajo el nombre de *Isola di legname*, isla de las maderas, que es también el sentido de su nombre actual. ¿Será que tenga algún fundamento la interesante historia del escocés Roberto Macham, que, habiendo huído con la hermosa Ana de Arfé, fué arrojado en 8 de marzo de 1344 á las costas de Madera, y que en aquel Eliseo



isleño creyó encontrar un asilo para sus amores, pero que, abandonado en breve á las angustias del hambre, vió espirar en sus brazos á su amante, sin sacar fruto alguno de los gritos y lamentos con que su despecho hacía resonar todas las soledades, y sin encontrar el término de sus males sino en la tumba?

Hasta ahora, dice Huot en su gran geografía, se había atribuido á los portugueses la fundación de la academia náutica más antigua, como la invención de los mapas planos. Siempre se ha dicho que el infante D. Enrique fué el primero que estableció una academia de esta clase en la aldea de Sagres, en los Algarbes, en 1415, y que hasta entonces no se habían conocido otros mapas que los de meridianos inclinados. Pero Mrs. Buchón y Tastú nos han demostrado la inexactitud de estos dos asertos, haciendo á los navegantes catalanes la justicia que se les debe.

La conquista que sobre los moros hizo de la isla de Mallorca y del reino de Valencia el rey don Jaime I de Aragón acreció sobremanera el esplendor á que se habían encumbrado los catalanes bajo el imperio de sus condes, el último de los cuales, llamado Ramón Berenguer IV, subió al trono de Aragón. Los catalanes, que pasaban por ser el pueblo más ilustrado de España, llevaron al más alto punto la prosperidad de Mallorca: el comercio de esta isla tomó un desarrollo extraordinario, y se difundieron rápidamente por ella los conocimientos geográficos, en especial acerca de las diferentes comarcas del Africa, con quienes tenían frecuentes relaciones. Así puede decirse sin exageración que todas las clases y condiciones estaban entonces familiarizadas con las noticias geográficas ó históricas que en la actualidad aparecen dudosas ó cuestionables en orden á los pueblos africanos. «Y luego,—como hadi-

cho Mr. Buchón,—la expedición tan aventurera y extraordinaria que los catalanes llevaron á cabo en el imperio griego bajo las ordenes del almirante Roger de Flor; las guerras en que se empeñaron contra los turcos de aquel país; las marchas que emprendieron; el establecimiento que conservaron en toda la extensión del imperio griego desde el año 1303, en que reemplazaron á los genoveses en la dominación de aquel vasto y esquilado imperio, hasta el año 1315, en que el infante D. Fernando de Mallorca se hizo proclamar en Clarentza como soberano de Morea; las excursiones mercantiles y militares que verificaron en un gran número de puertos del mar Negro, que hasta entonces habían estado abiertos exclusivamente á los genoveses; les dieron á conocer al mismo tiempo una parte considerable de Europa y Asia.» De esta suerte su influjo político, sus conquistas, la extensión y la importancia de su comercio, todo favoreció entre los catalanes el progreso de los conocimientos geográficos; por cuyo motivo, según observó el sabio jesuita español Juan Andrés en la obra que compuso en italiano bajo el título de *Storia d'ogni letteratura* cuando se trató de establecer y dirigir la academia náutica de Sagres, recayó la elección en un mallorquín llamado Jaime, lo que prueba que ya en Mallorca había una escuela de matemáticos acreditados antes que los hubiera en Portugal. Esta circunstancia se halla también confirmada por el atlas manuscrito que vamos á describir con arreglo al original mismo y á una memoria muy interesante de Mrs. Buchón y Tastú.

«La fecha de este precioso monumento geográfico está indicada de una manera exacta: primeramente por la bandera cristiana colocada en la isla de Chipre; pues, habiendo sido ésta conquistada por el soldán de Egipto en 1375, según es



sabido, es imposible que sea posterior á dicho año; y luego por el cálculo del día de Pascua, porque, estando fijado para el año 1375, es claro que el atlas debió concluirse en esta época, que es treinta y dos años anterior á la fundación de la academia náutica de Sagres.

»Pasemos ahora á la descripción de dicho atlas. Compónese de seis dobles mapas iluminados y pegados en unas tablas: los dos primeros contienen el desarrollo de las ideas cosmográficas y astrológicas de aquel tiempo, pero los otros cuatro son puramente geográficos. Están adornados, como todos los mapas antiguos, con figuras de hombres y de animales; las ciudades están bien representadas, los mares se hallan cubiertos de embarcaciones, y sus numerosas leyendas se refieren á la geografía y á la historia. Con abrazar tantos pormenores, estos mapas sólo tienen veintiséis pulgadas de alto por diez y ocho de ancho.

»En el primer mapa, que está dividido en cuatro columnas, vese una larga exposición de las cinco maneras de que se ha formado el mundo, de los cuatro elementos que lo componen, de la forma de la Tierra, de su circunferencia valuada en 20,052 millas, y de algunas noticias generales sobre las tres partes del mundo, el movimiento del Sol y de la Luna, la buena ó mala influencia de nuestro satélite, y el modo de calcular el día que corresponde á la Pascua, especialmente en el año 1375.

»En la parte superior de los círculos trazados para obtener este cálculo se ve la rosa de los diez y seis vientos, y, por último, en la parte inferior de la misma columna hay la figura de un hombre desnudo, en cuyos miembros están colocados los diferentes signos del zodiaco, á saber: en la cabeza, *Aries*; en el cuello, *Taurus* (Tauro); en ambos brazos, *Gemini* (Géminis); desde el pecho hasta las

partes genitales, el uno debajo del otro, *Cancer*, *Leo*, *Virgo*, *Libra*, *Scorpi* (Escorpión) y *Sagitari* (Sagitario); en ambos muslos, *Capricorn* (Capricornio); en ambas piernas, *Aquari* (Acuario); y en ambos pies, *Pisces* (Piscis).

»A la izquierda de esta figura hay una larga leyenda que no es otra que la explicación de un precepto, que traducido significa lo siguiente: «Dice Ptolomeo: En tanto que la Luna permanece en el signo indicado en este miembro, guárdate de herirte con hierro ni sangrarte.»

»El segundo mapa, cuyo centro contiene una serie de treinta y siete círculos ó fajas circulares, presenta una leyenda que ocupa una larga faja por la parte superior, y otra por la inferior. Los cuatro ángulos del cuadrado en cuyo centro están inscritos los círculos, ofrecen las estaciones, representadas por tres figuras de hombre y una de mujer en traje catalán del siglo XIV, con algunas leyendas que indican la duración de cada una de las estaciones.

»Uno de los círculos presenta las grotescas figuras de los doce signos del zodiaco; otro explica los mismos signos con las prescripciones higiénicas que corresponden á cada uno de ellos; otro contiene veinte nombres árabes de algunas de las principales estrellas de las constelaciones; otro las figuras de los siete planetas; otros representan los tres elementos, el fuego, el aire y el agua; y, finalmente, en el centro de estos círculos se ve la figura de un astrólogo que mide la altura del Sol.

»Los otros cuatro mapas del atlas catalán son hidrográficos. Empezando por el último, que es el que representa el norte, el centro y el mediodía de Europa, y el noroeste del Africa, se ve al norte una isla denominada *Chatanes*, que al parecer es la isla de *Thule* de Ptolomeo, y al sur de esta isla otra que lleva

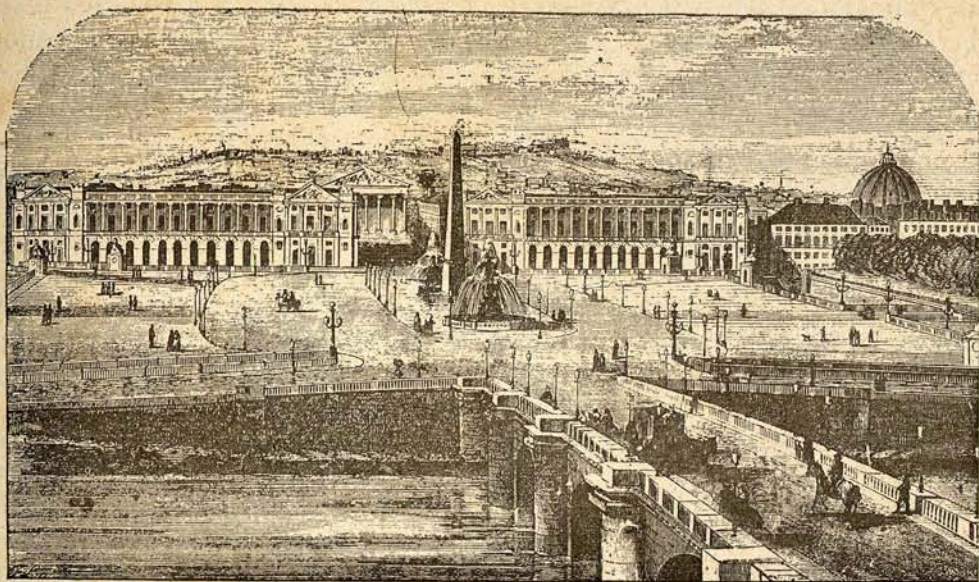


el nombre de *Archania* y que representa las Orcadas (*Orkneys*) con esta leyenda: *En esta isla de Orcadas hay seis meses de día, durante los cuales la noche es clara, y seis meses de noche, durante los cuales el día es oscuro.*

«Un poco más al sur se lee: *Illa de Scitlanda* (probablemente las islas Setlan-

dia), con esta leyenda: *Hablan el idioma de Noruega, y son cristianos.*

«Al nordeste, en el continente y encima de la palabra *Norvega* (Noruega) se lee: *Esta región de Noruega es muy áspera, fría, montuosa, silvestre y cubierta de bosques. Los habitantes viven más de pesca y caza que de pan. Produce avena,*



PARIS

bien que en poca cantidad, por el exceso del frío. Encuéntranse en ella muchos animales silvestres, como ciervos, osos blancos y gerifaltes.

«También se encuentra en este mapa la Suecia y Dinamarca, llamada *Dasia*, donde se halla indicada la ciudad de *Viber*, que sin duda es Viborg.

«Luego al oeste Inglaterra (*Ingilterra*), con Escocia (*Schocia*) é Irlanda (*Irlanda*), á cuyo lado se ve una leyenda singular, cuya traducción es como sigue: *En Hibernia hay muchas islas que pueden creerse maravillosas, entre las cuales se halla una pequeña donde los hombres no mueren nunca; por cuyo motivo cuando*

*son bastante viejos para morir los sacan de la isla. En ella no hay serpientes, ni ranas, ni arañas venenosas; pues, al contrario, la tierra es enemiga de todos los animales venenosos. Asimismo hay allí un lago y una isla. Aun más: hay árboles que producen pájaros, como producen otros árboles sazonados higos. Hay también otra isla donde las mujeres no paren nunca; por lo que, cuando han llegado al término del embarazo, se las lleva fuera de la isla por seguir la costumbre.*

«Al norte y al nordeste de Dinamarca y de Suecia, y en la vertiente septentrional de los Alpes, están situadas Alemania (*Allemania*), y Baviera (*Bavaria*),



de las que cita las principales ciudades, como Dresde (*Dresden*), Ratisbona (*Ratisbona*), Maguncia (*Magonsia*), Coblenza (*Conflancia*), Colonia (*Cologna*), y Luxemburgo (*Lucembor*).

»Reconócese á Francia por las ciudades siguientes: Calais (*Calles*), Boloña (*Bellogna*), Dieppe (*Diepa*), Ruana (*Roam*), Paris, surmontado de un estandarte en campo de azul, sembrado de innumerables flores de lis; Cherburgo (*Cherigord*), La Rochela (*Racella*), Aviñón (*Vinyo*), Marsella (*Marcela*), Tolón (*Telom*), etc.

»España, que en este atlas lleva el nombre de *Chastal*; las islas Baleares, como la Córcega y Cerdeña, están representadas con mucha exactitud.

»No deja de llamar la atención ver en este atlas y al oeste del África las *islas Azores*, que no fueron descubiertas por los portugueses hasta 1432 á 1457; y las *Canarias*, que los españoles descubrieron en 1395.

»La leyenda colocada encima de estas islas dice así: *Las islas Afortunadas están situadas en el mar grande, á mano izquierda, junto al límite del occidente; no se hallan muy adentro del mar... En ellas se encuentra leche y miel, especialmente en la isla de Capria, llamada así por la multitud de cabras que produce.*

»La isla Canaria es así llamada por la muchedumbre de grandes y robustos canes que en ella se crían.

»Debajo de las Canarias se ve un buque con las armas aragonesas en el pabellón, y luego una leyenda con estas palabras: *El buque de Jaime Ferrer salió para el río del Oro el día de San Lorenzo, que es á 10 de agosto, lo que sucedió en el año 1346.*

»Hé aquí, como observa Mr. Tastu, un hecho muy notable que ha pasado desapercibido para los geógrafos franceses hasta el siglo décimo nono; y, sin

embargo, el atlas catalán está en París desde la época de su construcción, esto es, desde 1375.

»La porción de África, que en este mapa se representa, ofrece algunos puntos dignos de atención: no hablaremos de las principales ciudades que contiene, como Marruecos (*Maroch*), Tlemsen (*Tirimsi*), Mostaganem (*Mostegrani*), Argel, Bugía (*Bugía*), Constantina (*Casartina*), etc. En ellas se ven las regiones denominadas Ashara y Sudán, y la ciudad de Tagazza (*Tagaza*), y más al sur Tembuctu (*Tembuch*), que sobre estar representada de una manera que nada tiene de oriental, y que la distingue de todas las ciudades que la rodean, está colocada en la misma situación que le atribuye el apreciable mapa de Berghauss, publicado por Cotta, al norte de un lago cerca del cual se lee: *Ormus, sive lacu Nill.*

»El resto de Europa se halla en el penúltimo mapa del atlas, en cuya parte septentrional se ven los nombres siguientes: *Polonia, Rossia, Allania*; al sur de este país se lee: *Cumania*, por cuyo contorno se reconoce á Crimea, al mar de Azof y al mar Negro; al oeste del último se lee: *Burgaria*, y al sur *Bulgaria*, y luego *Grecia*; y algo más al oeste, *Germania, Bavaria* y *Panonia*. El sur de esta parte de Europa comprende Italia y las grandes islas de *Sicilia*, de *Cerdeña* y de *Córcega*.

»En medio del mar Báltico, que en este mapa lleva el nombre de *mar de Alemania*, y á poca distancia de la isla Gotlandia, denominada *ínsula de Visbi*, del nombre de la única ciudad que contiene; se ve la leyenda siguiente, que si es exacta indica que la temperatura del norte de Europa ha sufrido grandes alteraciones.

»Este mar es llamado *mar de Alemania, y mar de Gotia y de Suecia*. Sabed que este mar está helado durante seis meses



del año, á saber, desde mediados de octubre hasta mediados de marzo; de manera que durante esta estación se puede viajar por encima con carretas de bueyes, en razón de los fríos del norte.

«La Crimea, que en los últimos años ha sido bien observada en todas direcciones, está bastante bien representada, aunque en él se echa de menos el Silvache ó mar Pútrido y la larga flecha de Arabat. Entre los más notables lugares de la costa se reconoce á Ienikaleh (*Zucolay*), Kertch, que en la edad media llevaba el nombre de Vospro (en el mapa se lee *Vosiro* ó *Vospro*); Kaffa (*Caffa*), Sudagh, que en el siglo XIV se denominaba Sugdaia (*Sodaya*), Balaklava, que entonces llevaba el nombre de Cimbalo (*Cembaro*).

«Este mapa contiene, del lado del este, el Asia Menor, con la leyenda siguiente: *Asia Menor ó Turquía*, donde se encuentran muchas ciudades y castillos.

«Al sur se ve el mar Rojo, con esta leyenda: *Este mar se llama mar Rojo, que es por donde pasaron las doce tribus de Israel. Sabed que su agua no es roja, pero lo que es de este color es el fondo. La mayor parte de las especias que van de las Indias á Alejandria pasa por este mar.*

«Al oeste del mar Rojo se ve el Egipto, que contiene la figura de su soberano, con esta leyenda á sus pies: *Este soldán de Babilonia es grande y poderoso entre los soberanos del mismo país.* En la edad media el gran Cairo era designado con el nombre de *Babilonia*.

«Al sur de Egipto se leen muchos nombres de países, entre ellos Nubia (*Nybia*) y *Organa*, cuyo país contiene la figura de su rey armado de una cimitarra y un broquel, con la leyenda siguiente: *Aquí reina el rey Organas, sarraceno que hace continua guerra á los sarracenos de la costa y á otros árabes.*

«El quinto mapa, que es el tercero del

atlas, comprende una parte del Africa; pero además de ella contiene el mar Rojo, la Arabia (*Arabia Sabba*), las comarcas situadas al este y al oeste del Eufrates, la India, la Persia y las costas del mar Caspio. En Arabia se ve una reina con esta leyenda: *La Arabia-Sabea es la provincia que poseía la reina de Saba. En la actualidad está habitada por sarracenos árabes. En ella se encuentran muchos aromas, como la mirra y el incienso. Abunda en oro, en plata y en piedras preciosas; y, según aseguran, también se encuentra en ella un ave llamada Fénix.*

«Casi debajo de la desembocadura del Eufrates se lee: *En frente de la desembocadura del río de Baldach, en el mar de las Indias y de Persia, se pescan perlas, y luego se llevan á la ciudad de Baldach. Antes de bajar al fondo del mar los pescadores profieren ciertas palabras mágicas que ahuyentan los peces.*

«Cerca de la ciudad de Bagdad (*Ciutat de Baldach*), se ve la leyenda siguiente: *Aquí estuvo Babilonia la Grande, donde reinaba Nabucodonosor; mas ahora se llama Bagdad. Sabed que á esta ciudad se traen muchas especias y cosas buenas procedentes de las Indias, que en seguida se trasportan por tierra de Siria (Suria), y especialmente á la ciudad de Damasco (Domasch).*

«Algo más arriba de la ciudad de Delhi (*Ciutat de Delly*), se ve representado el Rey de Delhi (*lo rey Dalli*), con la leyenda siguiente: *Aquí hay un sultán grande, poderoso y muy rico: este sultán tiene 700 elefantes y 100,000 hombres de caballería bajo sus órdenes. Asimismo tiene una infantería innumerable. En esta parte de la tierra hay mucho oro y piedras preciosas.*

«El sexto mapa, que es el tercero del atlas, y no por cierto el menos interesante, representa el resto del Asia.

«A poca distancia del lago Issikul (*Ysicol*), en Dzungaria, se ve un lugar lla-



mado también Issicol, con la siguiente leyenda: *En este lugar hay un monasterio de padres armenios, donde, según dicen, existe el cuerpo de San Mateo, apóstol y evangelista.*

«Completamente al norte hay un mar ó un gran lago sembrado de islas, con una leyenda que dice que en aquellas islas se ven en gran número los gerifaltes y halcones reservados para el uso del gran kan, emperador del Katay (*del Catayo*), es decir, de China.

«Cerca de la ciudad de Combalu (*Ciudad de Chambulech*), esto es, de Pekín, se ve la leyenda siguiente:

*«Sabed que cerca de la ciudad de Combalu antiguamente existía una gran ciudad llamada Guaribalu. Habiendo averiguado el gran kan, por medio de la astronomía; que esta ciudad acabaría por rebelarse contra él, la hizo despoblar, y mandó construir esta ciudad de Combalu, que tiene unas 24 leguas, y está rodeada de fuertes murallas. Es cuadrangular, cada cuadrado tiene 6 leguas, y las murallas tienen 20 pasos de alto por 10 de grueso. Hay en ella doce puertas y una gran campana que toca antes y después de las horas de dormir, de manera que, en cuanto ha tocado, nadie se atreve á ir por la ciudad. En cada puerta hay 1,000 hombres de guardia, no por temor, sino por respeto al soberano.*

«La parte meridional de este mapa, que representa el Oceano Índico, es digno también de atención. Al oeste se ve una isla llamada *illa Jana*, cuya situación corresponde, al parecer, á Ceilán; y por otra parte el nombre de Jana parece originado del río llamado *Yalli*. Bien puede ser que la denominación de *illa Jana* sea la corrupción de su nombre indígena *Singhala*. Al este se puede reconocer con Mr. Tastu á las islas Andamán, donde se ve una ciudad apellidada *Caynam*. Por último, hay una isla considera-

ble situada enteramente al este de la isla de Jana y extremo del mapa, y denominada *illa Taprobana*, cuya situación corresponde á la isla de Sumatra.

«No obstante, la mayor parte de los geógrafos considera á Ceilán como la Taprobana de los antiguos. ¿Cómo es posible que el geógrafo catalán, que en todo sigue las huellas de Ptolomeo, dé el nombre de Taprobana á una isla que indudablemente es Sumatra? ¿Qué razones ha tenido para disentir de su maestro? Todo cuanto dice de esta isla, á saber, que está habitada por hombres muy diferentes de los otros; que en algunas montañas hay hombres de doce codos de alto, muy negros y destituídos del uso de razón; que estos hombres se comen á todos los blancos que pueden haber; que en esta isla hay dos estíos y dos inviernos cada año; que es la última isla de las Indias, y que es abundante en oro, en plata y en piedras preciosas; todo esto, decimos, es tan fabuloso, que se hace muy difícil abdicar una opinión que cuenta entre sus partidarios á los d'Anville, á los Gossellín, á los Barbié du Bodge, á los Walckenaer, etc., para adoptar con Mr. Tastu la versión del atlas catalán. Debemos decir, sin embargo, que este sabio anotador del atlas ha conocido la necesidad de apoyarse además en otros testimonios; por cuyo motivo cita á Abrahán Ortolio, á Mercator y á Tomás Porcacchi, como personas que han resuelto el problema, diciendo el primero: *Sumatra olim Taprobana*, y el último *Taprobana oggi Sumatra*.

«Sea como fuere, la cuestión merece ser estudiada y profundizada detenidamente antes de renunciar á la opinión general.

«En este mapa, y del lado del norte, se destaca la figura de un soberano á caballo, con el cetro en la mano y rodeado de una multitud de hombres, de los cua-



les unos sostienen el dosel que le cobija y otros empuñan dos banderas donde se ve pintado un escorpión. Al lado de este grupo se lee en gruesos caracteres *Gog y Magog*, con la inscripción siguiente: *El gran señor, Príncipe de Gog y de Magog, vendrá en tiempo del Anticristo con un séquito numerosísimo.*

«A poca distancia hay otro compartimiento que representa á Jesucristo en forma de un monarca que distribuye palmas inmortales á sus fieles servidores. Esta parte del mapa contiene muchas leyendas, y entre ellas la siguiente: *Anticristo. Este personaje será criado en Corozain en Galilea; y, cuando tendrá treinta años, empezará á predicar en Jerusalén, y contra toda verdad dirá que él es Cristo, hijo de Dios vivo; y también se dice que reedificará el templo.*

«Tales son las particularidades más notables que ofrece el citado atlas catalán, que al interés que despierta añade el mérito de ser uno de los más antiguos que se conocen.

«Es asimismo interesante bajo otros aspectos, que además de probar con cuanta sinrazón se atribuía á los portugueses la invención de los mapas hidrogeográficos, que se fijaba en el año 1415, prueba también, por la expedición emprendida por Jaime Ferrer al río del Oro en 1346, la prioridad de los catalanes en la navegación hacia el sur del Océano Atlántico.»

¡Qué de expediciones aventureras de que la historia no ha conservado ningún vestigio! ¡Cuántos infortunados precursores de Cristóbal Colón, que, sumergidos en las olas del Océano ó estrellados en alguna desierta playa, no han recogido otro fruto de su noble empresa que una muerte oscura! Sin embargo, los que han tenido la fortuna de regresar á Europa nos han dado á conocer las islas de *Brazil*, es decir, del fuego; de *Corvos*

*marinos*, de *San-Jorzi* y otras varias, cuya situación, consignada en los mapas del siglo XIV, advierte que desde el año 1380, y aun antes, se tenía una noticia vaga de las islas Azores, si es que el nombre, indudablemente árabe, de la isla de *Bentusla*, en el mapa de Bianco, nos autorice á ver en ello un descubrimiento de los árabes de España.

Ninguno de todos estos descubrimientos compromete en nada la gloria de Colón; pero si se demostrara la realidad de otro que se cita, reduciría todo el mérito de aquel navegante á haber encontrado de nuevo unas tierras que ya se conocían, hacía un siglo, cuando él nació. Formaleoni ha descrito circunstanciadamente un mapa construido en 1436 por *Andrés Bianco*, que indica el supuesto descubrimiento, y que se conserva en la biblioteca de San Marcos, haciendo además grabar dos hojas de las diez que contiene. Hé aquí cómo representaba la Tierra: las tres partes del antiguo mundo forman un gran continente dividido en dos porciones desiguales por el mar Mediterráneo y el Océano Indico, que corre de este á oeste y encierra un gran número de islas. Extiéndese el África del oeste al este, paralelamente á Europa y Asia; la Etiopía oriental y el reino del preste Juan se prolongan hasta su extremo meridional; y el resto, como el África de los antiguos, termina al norte del Ecuador, echándose igualmente de menos el profundo golfo que el mar forma del lado de Guinea. En este mismo mapa ha colocado Bianco dos dragones, con estas palabras: *Nidus Abimalion*. No está el Asia mejor figurada: la costa meridional corre en línea recta del este al oeste, y apenas se ve indicio ninguno de las dos penínsulas de la India ni del golfo de Bengala. Consiste la parte oriental en dos grandes penínsulas separadas por un inmenso golfo: la del norte contiene á *Gog y Ma-*



gog; y en la meridional se ve el *Paraíso*, de donde salen cuatro ríos caudalosos, de los cuales hay dos que desembocan en el mar Caspio. Vienen en seguida los reinos de Katai y de Cambalickh ó *Cocabalich*, la ciudad de Samarcanda y la India septentrional, con algunas ciudades cuyos nombres son ininteligibles, como *Udexi*, *Omindan* y *Lagade*; luego la Persia, y por fin la Siria. También se hace mención de los reinos de Europa, á excepción de Polonia y Hungría; y en sus cercanías se ve la Tataria con la Gran Rusia, que ocupa casi todo el norte, y que está separada groseramente de Suecia y de Noruega por una enorme montaña.

En estos incompletos mapas se encuentran tres indicaciones que Formaleoni y otros venecianos han querido aplicar á América. En el séptimo pliego, en que se representan los reinos del norte, Islandia y la Frislandia de Zeno, se ve una isla de *Scorafixa* ó *Stopafixa*. Formaleoni sostiene que este nombre es el de *stockfisch*, en alemán abadejo, que designa con el nombre de Terranova. Sin embargo, como Islandia era famosa ya entonces por la pesca, y como Frislandia, según observa Zeno en su viaje, contenía bastante pesca para abastecer á Flandes, Inglaterra, Dinamarca, y aun á otros países, el nombre de Stockisch en el mapa de Bianco podría ser, en concepto de Sprengel, que no designase una isla en particular; pero, siguiendo la costumbre de los antiguos geógrafos, tales como Ribero y Martín Behaim, habría querido Zeno señalar en su mapa las curiosidades de aquellos apartados países. Confesamos que, mientras estamos aguardando una muy correcta y esmerada edición de este mapa y de otros monumentos, nos inclinamos más á la opinión de Formaleoni que á la de sus críticos. Mas continuemos en el examen de las indicaciones de Andrés Bianco. Al occidente de las

islas Canarias da este el nombre de *Antillia* á una gran porción de tierra de forma cuadrada y muy prolongada, la cual se encuentra del propio modo, aunque no tan extensa, en el globo de Martín Behaim. De allí se ha tomado motivo en Italia para afirmar que se habían conocido la América meridional y las Antillas mucho antes de lo que se creía; mas los críticos alemanes, lejos de sostener las inverosímiles pretensiones de su paisano, han considerado la Antilla como producto de la imaginación de los geógrafos, mientras que el sabio Buache la mira como una de las islas Azores. Los descubrimientos de Marco Polo y de otros viajeros del siglo XIII, obligaron á los dibujantes de mapas y de globos á extender más al este el continente de Asia. Al recordar que Marino de Tiro y Ptolomeo habían colocado las comarcas de Ava, de Pegú y de Siam en el punto en que están las islas Marianas, se concibe que la China y las islas Zipangri ó el Japón debieron extenderse, después de las vagas relaciones de Marco Polo, casi hasta los lugares donde se encuentra la América septentrional. Partiendo algunos sabios de esta falsa idea, opinaron, como lo hizo Pablo Toscanelli, consejero de Colón, que las islas primeras de la India no estaban muy apartadas de las costas occidentales de Europa. Venía tal opinión confirmada por tradiciones verdaderas ó fabulosas. Contábase que muchos cristianos, durante la conquista de España por los árabes, habían ido á refugiarse con su fortuna en una isla, en la cual edificaran siete ciudades. Parece que el pueblo, según la carta de Toscanelli á Colón, daba á esta isla el nombre de *Sette Cittade*, ó de siete ciudades, mientras que los sabios la llamaban *Antillia*, nombre que Colón aplicó modestamente á las islas, que probablemente fué el primero en visitar, puesto que cuando los espa-



ñoles descubrieron el Nuevo Mundo practicaron, para encontrar estas siete ciudades, muchas investigaciones, que resultaron siempre infructuosas.

Al norte de la Antilla, se presenta en el mapa de Bianco, poco más ó menos en el lugar que corresponde á Terranova, una grande isla llamada *isola de la Mano Satanaxio* (isla de la Mano de Satanás); nombre que, según Sprengel, significaría, no que debiera creerse que allí existía el país de Terranova ni el de Labrador, sino que Bianco, siguiendo el ejemplo de los antiguos geógrafos, colocó el infierno en aquellas desconocidas regiones. Haremos mención de un cuento árabe de la edad media perteneciente á este país. Se decía que en el mar de las Indias existía una isla cerca de la cual se veía una mano que, saliendo de las aguas durante el día, arrastraba de noche á los habitantes del país hacia los abismos del mar. Y como aquella mano no podía ser otra, en conformidad á las ideas del tiempo, que la del diablo, de ahí fué que Bianco la llamó, en su mapa, isla de la Mano de Satanás. Es probable que esta isla se encontraría también en muchos otros mapamundís, de los cuales se sirvieron en sus viajes los primeros navegantes que descubrieron la América. En un mapa que se encuentra en Ramusio, hecho en Francia en 1543, para servir de guía en un antiguo viaje francés, se coloca al norte de Terranova la isla de los Diablos, de los cuales se ve una legión que circula á su alrededor. Parece que Cortereal dió el nombre de *isla de los Demonios* á una que se halla en la costa de Labrador. Todos estos cuentos derivaban, tal vez, de las inexactas descripciones de aquellas famosas estatuas colocadas en las islas Azores, de las cuales hablan Ibnz-al-Ouardi, Edrisi y otros escritores árabes. En un mapa hecho por Picigano en 1367, se ofrece el diseño de una esta-

tua colocada en la costa de la Antilla, la cual levantando una mano gigantesca indica á los viajeros el peligro que correrían si fuesen más lejos.

Todos aquellos oscuros indicios podrían esclarecerse con algunos mapas todavía sepultados en el polvo de las bibliotecas, tales como los de Benincosa de Ancona, de Pedro Vizconti, de La Porte y de otros aun más antiguos. Pero la historia no conoce, en el estado actual de sus investigaciones, otro descubrimiento de América, antes de Cristóbal Colón, que el que hicieron los normandos-escandinavos en el año 1001, y el que hizo Juan de Scolmas ó de Kolno (Janz-Kolna), polaco; quien, al servicio de Cristierno II, Rey de Dinamarca, descubrió, en 1476, la tierra de Labrador.

Citamos en el número de los mapas del siglo XIV el mapamundi de Ranulfo Hyggeden, sabio benedictino del monasterio de San Werberg, el cual murió hacia el año 1360. Dicho mapamundi es elíptico; en él el río Oceano rodea el mundo, la geografía sagrada ocupa la mayor parte del Asia, el paraíso terrestre se halla colocado en la India, una línea tirada sobre el mar Rojo indica el paso de los hebreos, *transitus hebreorum*; y al extremo de Arabia ocupa un largo espacio *Saba*, estado de la reina Malkhis, tan célebre en la historia de Salomón. En cuanto al Africa, si se exceptúa la existencia de Sahara, llamado *mare arenosum* (mar de arena), no presenta cosa particular; y en cuanto á Francia, se puede decir que está mejor descrita que en los mapas de los siglos anteriores. Alrededor de París (*Parisius*), se agrupan las provincias de *Flandia*, *Picardía*, *Normandía*, *Britania*, *Pictavia*, *Aquitania*, *Vasconia*, etc. Debemos reconocer que la descripción de la Europa continental es más exacta que en el mapa anglo-sajón, del que antes hemos



hablado. Vemos en el Mediterráneo la isla de *Pathmos*, donde San Juan escribió el Apocalipsis; en seguida, y sobre una misma línea, á Cohos (Colchos, la Cólquida), *Creta*, *Chipre*, *Rodas*, *Sicilia*, *Córcega*, *Cerdeña*, *Cádiz* y *Baleares*. El Oceano, que toma los nombres de *Oceano Escítico* y de *Oceano Egipciaco*, se halla sembrado de islas, entre las cuales se ve la isla de Apolo (*apolliniana insula*), que los antiguos consideraban próxima al *Ister* (*Danubio*) y de la cual había Lúculo traído el Apolo del Capitolio; la isla *Vinlandia*, testimonio del descubrimiento de las costas americanas por los escandinavos; *Tilé*, la antigua Tule de Estrabón; Canaria (las islas Canarias), y la isla Afortunada. En pos de estas siguen las islas Británicas, *Anglie Walha* (Gales), Hibernia (Irlanda), Escotie (*Escotia*), y la isla de Masi; luego Noruega é Islandia, que se tocan; y Dinamarca y Dacia, que forman una isla. Dicho mapa está iluminado: en el mismo están pintados en verdinegro el Oceano, el Mediterráneo y los ríos. Pequeñas líneas encarnadas distinguen los límites de las comarcas. En la parte superior del mapa está el oriente: en él se representa á Adán y á Eva en la India; el sur está á la derecha, el norte á la izquierda y el poniente en la parte inferior de dicho mapa.

Es mucho más exacto que los anteriores el mapamundi de fray Mauro, el cual se ha conservado en la biblioteca del monasterio de San Miguel de Murano, cerca de Venecia. Lo hizo el veneciano fray Mauro, á quien sus contemporáneos llamaban *cosmógrafo incomparabilis*, por los años 1450; quien, á cuenta de Alfonso V de Portugal, había trazado un planisferio que le valió 28 ducados en oro.

El mapamundi de fray Mauro ocupa un espacio elíptico de 1'937 metros de alto sobre 1'965 metros de ancho; el cual,

exceptuando los mares, pintados en azul, está cubierto de dibujos hechos con pluma, y de pequeñas pinturas en las cuales brillan el oro y los colores. Su autor se aprovechó de los trabajos más recientes del siglo y de los viajes de sus conciudadanos, los cuales son los de Zeni en Europa, Marco Polo, Samedo Conti en Asia, y Cadamosto en África.

No se representa en el mapa de fray Mauro el mar de las Indias como un mar cerrado, ni el mar Caspio como un golfo del Oceano. A las costas se les da una forma más exacta; y hallamos, en fin, por la primera vez, en él, los nombres de Rusia, de Finlandia, de *Sibir* ó Siberia, de China, de Java, de Sumatra, de Ceilán, de Malabar, de Adel, de Zanguebar, de Sofala y de Darfur, que pertenecen á la geografía moderna. Las islas de San Brandou, las Antillas y Berzil se representan cerca de las islas Azores, con cuyo error se excitó tal vez el espíritu aventurero de los atrevidos navegantes que debían descubrir la América. Sea como quiera, debió, de seguro, este mapa ejercer grande influjo en el ánimo de los navegantes del siglo xv.

El globo terráqueo de Martín Behaim, compuesto en *Nuremberg* en el mismo año del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, y del que una copia exactísima enriquece la sección de colecciones geográficas de París, es uno de los trabajos más curiosos del siglo xv: la ejecución científica, que es muy respetable, aparece realzada por la brillantez de los colores. Las indicaciones están escritas parte en alemán y parte en latín. Uno de los puntos más curiosos es la *ínsula*, *Antilia* ó *Septecidade* (las siete ciudades), de que ya hemos hablado, y junto á las cuales se lee en alemán: *565 años después del nacimiento de Jesu-Cristo, San Brandou vino aquí con sus buques*. Hemos ya dicho lo que se ha de creer de la *Anti-*



lia, que algunos historiadores han considerado como una vaga indicación de América, y que creen otros completamente imaginaria. Los conocimientos de Martín Behaim, sobre el Oceano Indico, el sudeste del Africa y el sudeste del Asia, aparecen menos precisados de lo que se tiene el derecho de creer después de los grandes viajes que acababan de realizar los portugueses: Madagascar se prolonga del este al oeste; la isla de Zanzibar es tan grande como el mismo Madagascar, al sudeste de la cual aparece situado. La India carece de forma razonable; pero es principalmente la isla de Ceilán la que ofrece á Martín Behaim las más curiosas vacilaciones: los distintos nombres de esta célebre tierra han hecho que la dividiera en tres islas distintas: desde luego la isla *Taprobana*, después Cailán, y Ceilán por último; pero como el autor está turbado para dar la situación actual de esta última, añade que dicha isla, una de las más hermosas del mundo, debe haber sido engullida por el mar. En el archipiélago del Asia reina el desorden más completo. Se ve allí una *Java mayor* y una *Java menor* que se ignora lo que vienen á ser, puesto que no tiene nada que ver, por su situación ni por su forma, con Java y Sumatra, que pudo ver tal vez en ellas el célebre cosmógrafo.

A fines del siglo xv, Juan de la Casa, piloto de Cristóbal Colón en su segundo viaje de 1493, compuso su gran mapamundi, que terminó el año 1500, y cuyo original ha estado mucho tiempo en la biblioteca del sabio francés Walckenaer; pero celosa España de poseer este célebre trabajo de uno de sus esclarecidos marinos, la rescató en cambio de una suma considerable. Dicho mapamundi, de forma circular, escrito en español y destinado especialmente á los marinos, contiene innumerables y minuciosos de-

talles de las costas. Las Antillas, que Colón acababa de descubrir, están, como es natural, representadas muy detalladamente, siendo su forma generalmente exacta. El resto de América permanece aún envuelto en vagas sombras. Pinturas muy curiosas en brillantes colores, sobresaliendo el oro, adornan tan importante trabajo. Es, sin disputa, el más pre-



F. H. ALEXANDRE, BARÓN DE HUMBOLDT

cioso documento geográfico que nos ha legado el fin de la edad media. «Para hacerse cargo de la importancia de este monumento geográfico,—dice Mr. Humboldt,—basta recordar que fué hecho seis años antes de la muerte de Cristóbal Colón, y que los más antiguos mapas de América no aparecen en las ediciones de Ptolomeo ó en las cosmografías del siglo xvi, conocidas hasta la fecha, son los que en 1527 y 1529, se ven en la biblioteca del Gran Duque de Weimar.»

Puede citarse, como tipo notable de la topografía de aquellos tiempos, el mapa



del antiguo Paduano, obra de Aníbal de Madys, compuesto en 1449, el cual es, mejor que un plano, un panorama: las casas y los monumentos se presentan por altura; no hay en él escala, pero se adivina la mayor exactitud en las distancias.

En el siglo XVI, los trabajos cartográficos se multiplican extraordinariamente: indicaremos un globo terráqueo de la primera mitad del propio siglo, conservado en Francfort-sur-le-Mein, y escrito en latín. El *Engroneli Piloteo* (la Groenlandia) se ve allí unida al norte de Europa; el Africa (*Aplérica*) está muy bien representada; el Brasil (*Brasilie regio*) está separado de la América meridional formando parte de una inmensa comarca que se extiende circundando casi al polo sur. Taprobana ocupa un espacio exagerado, y el Madagascar resulta muy alejado del continente africano, al cual debe estar forzosamente unido.

Una de las más importantes obras cartográficas del siglo XVI es el gran mapamundi pintado sobre pergamino por orden de Enrique II, Rey de Francia, el cual se conserva en la biblioteca de monsieur Jomard. Los colores y los adornos de toda especie están allí esparcidos con extraordinario lujo: montañas llenas de verdor, árboles majestuosos, camellos cargados que recorren el Asia y el Africa, animales salvajes en muchas comarcas, reyes sentados en sus resplandecientes tronos, bandadas de americanos y de negros desnudos, ó de otros habitantes del globo, entregados á diversos géneros de guerra ó de industria, hacen de dicho mapamundi un cuadro más curioso que verdadero. Al nordeste del Asia le cabe una triste parte de población con cabeza de cerdo, y miserables *pigmeos*. La graduación está torpemente indicada; la forma de las costas del sur del Asia, tan mal tratadas por los cosmógrafos

anteriores, empiezan á adquirir bastante exactitud; la península de Malacca y las islas de la Malasia están muy bien representadas; se ve á *Ceilán* (nuestra Ceilán) reducido á sus naturales dimensiones; *Sumatra* junto á este nombre: Taprobana, por un extraño error que hemos ya notado en otros mapas. Java se llama *Java pequeña*. Pero ¿qué significa, al sur de dicha isla, una tierra extensísima á la que se llama *Java la grande*? ¿Será ello una vaga indicación de la Australia, de la que descubrieron los portugueses una buena parte indudablemente, la cual debió permanecer desconocida por mucho tiempo? Esta Java la Grande, que el autor del mapa llama *Tierra austral no bien descubierta todavía*; pero si la tal Tierra no está bien descubierta, ¿por qué marcarla entonces en el mapa? Y ¿por qué, si no es ello más que una suposición, poner allí leones, árboles y hombres, como se ven artísticamente esparcidos en el mapa? Los nombres están escritos en francés, pero las palabras latinas se mezclan á cada paso á la lengua moderna: el mar Negro es allí el *mar mayor*; el golfo Pérsico, el *Sine* de Persia, etc.

Podríamos mencionar todavía gran número de trabajos curiosos del propio siglo ó siglos precedentes; pero debemos abstenernos de fatigar á nuestros lectores con una nomenclatura ya demasiado larga tal vez: citaremos únicamente, por ser muy poco conocido, un hermoso atlas que posee la Escuela de Medicina de Montpellier, el cual contiene veintidós mapas, marinos en su mayor parte, distinguiéndose, entre los más interesantes, el mapamundi, en el que se manifiestan los conocimientos geográficos de principios del siglo XVI, y los mapas de América y del Oceano Pacífico, siendo de notar que faltan las costas de Chile. No se ve en dicha obra fecha, título, ni nombre de autor; pero por varias indicaciones,



como el vacío de las citadas costas de Chile, no exploradas indudablemente todavía, el trazado de la ruta de *Magellán*, y la cruz marcada en la isla de Rodas, se puede suponer que la época de la composición de dicho atlas debe fijarse en la primera mitad del siglo XVI, de 1520 á 1540. Los nombres están escritos alternativamente en latín, en italiano, en español y en portugués.

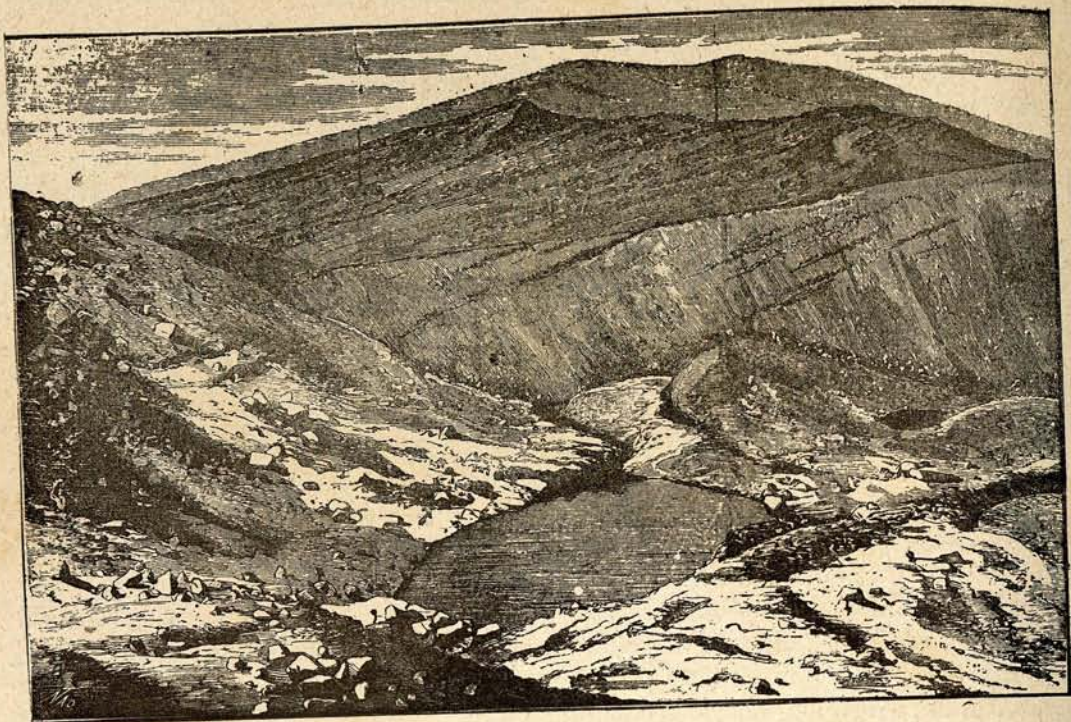
Existe una clase de mapas, de los que debemos decir algo antes de terminar este capítulo: se trata de los mapas pintados al fresco.

Los papas, siguiendo el ejemplo dado por Augusto, mandaron pintar, desde el siglo VIII, en su palacio de San Juan de Letrán, el mapa completo del globo. Su refectorio fué cubriéndose poco á poco con el cuadro del mundo cristiano,

del cual Mr. R. Thomassy ha sacado una interesante descripción para su libro de los *Papas geógrafos*. Generalmente, los papas contribuyeron mucho, durante la edad media, á reanimar los estudios geográficos. Al papa Alejandro I le fué dedicada por Jaime Angelo la primera traducción latina de la cosmografía griega de Ptolomeo. La primera traducción de la geografía de Estrabón fué encargada por otro papa, Nicolás V; y la primera impresión que de la misma se hizo fué dedicada al papa Pablo II; y, finalmente, hízose bajo la protección de un papa, Julio II, apareciendo en 1508, la famosa edición de Ptolomeo que incluye el célebre mapa de Juan Ruysch, primera representación en doble hemisferio del viejo y nuevo mundo.







## LIBRO DÉCIMOCTAVO

Continuación de la historia de la geografía.—Viajes de Ascelino, Carpino, Rubruquis y Marco Polo.—1245 á 1290.

**V**AMOS á examinar detalladamente las principales relaciones de los viajeros indicados en el libro anterior, empezando por la de los tres misioneros Ascelino, Carpino y Rubruquis, hombres tan dignos del eterno reconocimiento de los geógrafos cuanto lo fueron los Colón y los Cook, aunque motivos extraños á la ciencia hayan excitado y sostenido sus esfuerzos. Tales motivos eran la voz del soberano pontífice, que les mandaba atravesar ríos helados y escabrosas montañas, con el objeto de conmovier y domeñar el corazón de los salvajes monarcas del desierto

y con el de apartar de los pueblos cristianos la tempestad que les amenazaba, dirigiéndola sobre el imperio de Mahoma. Mucho les excitaba la imagen de una religión contristada, que, cual un astro consolador, brillaba ante sus ojos en medio de espantosas soledades, ó de tribus errantes y más espantosas todavía. Enardecidos aquellos piadosos viajeros por tan celeste imagen, atravesaban inermes los países de veinte naciones feroces, presentándose con serena frente delante de un trono erizado de hierro, del cual salían palabras de destrucción para ensangrentar en el mismo instante las



orillas del Floang-ho y las del Vístula.

Nicolás Ascelino ó Anselmo, fraile dominico, fué mandado en 1245 por el papa Fulgencio IV al país de los kanes tártaros y mogoles, quienes habiendo devastado poco antes la Polonia, la Silesia y la Hungría, gobernaban entonces la Rusia con cetro de hierro. Partió de Ptolemaida, atravesó la Siria, la Mesopotamia y la Persia, y se fué cerca de Bajothnoi ó Bajuh-Novian, general mogol que al parecer estaba acampado con sus tribus errantes en Khovaresm, en la orilla oriental del mar Caspio. Después de una ausencia de tres años y siete meses, regresó y se fué á Leon. Su viaje ha enriquecido escasamente la geografía, con motivo de haber referido pocas cosas del país que atravesaba y de haberse limitado á dar algunos pormenores relativos á su estancia entre los mogoles. Y aun lo que conservamos de su incompleta relación lo debemos á Vicente de Beauvais, por habérselo comunicado Simón de San-Quintín, compañero de Ascelino, é insertándolo en su *Espejo histórico*.

En 1245 se envió á Juan de Plano de Carpino de Carpín, hermano menor de la orden de san Francisco, con algunos de sus compañeros, al kan Batou, reinante en Kaptchack, quien le dirigió al gran kan Kajouk, soberano señor de todas las tribus mogolas; conservándose una relación completa, y otra en compendio de su viaje de trece meses. No se ha limitado Plano Carpino á referir su viaje, sino que ha escrito también las costumbres de los mogoles. El cuadro exacto que él y Rubruquis han trazado de los mismos demuestra que estos pueblos errantes no han cambiado desde hace seis siglos su modo de vivir. Dirigiéndose Carpino á Kief ó Kioce, entonces capital de Rusia, pasó por Bohemia, Silesia y Polonia, y encontró los mogoles, á quienes llama *tártaros*, en *Canove*, ciudad situada cerca del

Dnieper, hoy llamada Kanef; atravesó la Cumania ó la parte SE. de la Rusia á lo largo del mar Negro, hasta el cuartel general del kan Batou. En su viaje tuvo noticia de cuatro grandes ríos que bañan la Rusia, cuyos nombres, los mismos que en el presente, eran antes poco conocidos, á saber: el Dnieper, el Don, el Volga y el Jaik. También atravesó el país de los *cangles* ó *cangittes*, nación sujeta entonces á los cumanianos, y de los cuales, antes de esta época, se habla en los anales rusos, bizantinos y alemanes, con el nombre de *petschenegianos*. Carpino desde el campo de Batou fué enviado á la tribu del gran kan Kajouk, que él llama *Cuine*, llegando allí por el país de los *bisermine*s, donde encontró muchas ciudades arruinadas. Siendo el nombre de este pueblo, á no dudar, una corrupción del de musulmán, designa los mahometanos que vivían en las costas orientales del mar Caspio. Más tarde atravesó el país de los naimanos, pueblo mogol ya visitado en esta época por muchos viajeros cristianos, y el cual, á juicio de algunos, era regido por el célebre y fabuloso preste Juan, el *Unk-kan*, jefe de los trogules. Los mogoles habían desde entonces sujetado á este supuesto príncipe cristiano, de cuyo imperio Carpino habla el primero; imperio que otros viajeros sostienen haber encontrado posteriormente. Pasó también por el Khithai Negro (Carakitai), es decir, *Kachghar* tributario, ó sea el país que los khitanos occidentales habían conquistado desde el Sihun hasta el Obi. Llegó, en fin, á *Syra-Orda*, ó á la tribu dorada, cuartel general del gran kan, donde obtuvo una audiencia de la misma manera que otros extranjeros. Y siendo despedido con una carta dirigida al soberano pontífice, regresó por el mismo camino hasta Kief.

No habiendo llegado á noticia de los cristianos de la Europa occidental los



escritos que los árabes y autores bizantinos habían publicado acerca de los pueblos y países que Carpino recorriera, cabe decir que éste es el primero que los ha hecho conocer. En su narración ha insertado, además de sus propias observaciones, todas las noticias que pudo adquirir de sus compañeros de viaje en su largo viaje. De ahí es que explica pormenores acerca de la antigua *Cumania*, llamada *Kaptchak* por Rubruquis, y de la cual el armenio Haytón habla como de un estado destruido por los mogoles, lindante al norte con la Rusia ó *Rassia* de Haytón. Más allá de los rusos habitaban los morduinios, los búlgaros y los backiros, á quienes llama Carpino *bastarcos*. Estos últimos eran en su concepto ascendientes y hermanos de los húngaros (*magiares*), cuya lengua hablaban. En las mismas regiones vivían los samoyedos y los *parossitas*, pareciendo ser estos últimos uno de aquellos pueblos fabulosos que los viajeros de la edad media introducían gratuitamente en sus relaciones á fin de halagar el gusto de su siglo con hechos extraordinarios. Teniendo los *parossitas* una boca y estómago escesivamente pequeños, no podían comer, y sólo se alimentaban del humo de los manjares que preparaban.

Al mediodía de la Cumania existía el país de los *alanos*, llamados por Carpino *ases* y por Rubruquis *acas* y *acias*, lo que ha incitado á sabios, dignos por otra parte de consideración, á buscar en estas regiones los *asas*, ó sea las divinidades de los escandinavos compañeros de armas de Odino, dios de la victoria. Es, sin duda, singular, que Estrabón conociera aquí una ciudad de *Aspurq*, cuyo nombre gótico se parece al de *Asgard*, mansión de Odino; pero en tales indicios no se puede apoyar una opinión histórica. Los *asas* de Carpino son probablemente los abases, que en la costa

oriental del mar Negro se dan el nombre de *absne* y son vecinos de los circasianos, llamados por Carpino *Kergis*. A gran distancia se encontraban los *Kazares* ó *ghazaros*, pueblo de la Rusia meridional y de la Crimea, á quienes los rusos llamaban todavía, en el siglo XIII, *ghazarianos*. Nuestro viajero coloca á continuación los iberios, antiguos habitantes de la Georgia; luego los *catos*, al parecer habitantes de *Kachete* en aquella misma región. Hizo también mención, entre otras poblaciones del Cáucaso, de los *brutachos*, judíos que se rapaban la cabeza. Parece que este nombre estaría equivocado, no encontrándose otro que tenga con él semejanza alguna con los escritores que han hablado de las naciones del Cáucaso; y tal vez quiso Carpino referirse á los *chaitakhos*, que habitan en la frontera de Chirwan y que se encuentran en el número de los *leghos*. Vecinos á ellos vivían entonces los *cithas* (debemos llamarlos *ciches*), que, según Rubruquis, andaban errantes en numerosas tribus cerca de la desembocadura del Don, y de los cuales se habla también en una época anterior en la historia de aquel país. Concluye Carpino nombrando los *georgianos* y *armenios*.

Vino igualmente en conocimiento del nombre de cuatro principales tribus mogolas, aunque debemos decir que los que cita no convienen con los que se deben á otros autores contemporáneos. Hé aquí los suyos: *Jeka-mongal*, *Sumongal*, *Merkat* y *Mekrit*. Haytón recuerda siete principales tribus mogolas cuyos nombres no se parecen á los anteriores: *Tátán*, *Tangot*, *Cunat*, *Jalair*, *Sonich*, *Monghi* y *Tebet*. Háblase de tribus totalmente diferentes en las subdivisiones modernas de esta nación. Sin embargo, Carpino no inventó caprichosamente los nombres citados, pues sólo tomó tribus insignificantes por tribus principales. Respecto de



los *merkatos*, los recuerda *De Guignes* como un pueblo que tomó parte en las últimas guerras de los mogoles. Marco Polo encontró en las cercanías de las montañas de *Altai* los *meditas*, *medritas* ó *mectitas*, en estado salvaje. La noticia que da de los pueblos sometidos, unos tras otros, por los mogoles, se limita á los nombres de las tribus asiáticas, sin hacer observación alguna acerca de los lugares que habitaban, de sus costumbres y de otras particularidades. Difícilmente habrá quien se ocupe sin provecho en buscar noticias oscuras acerca de pueblos tales como los *saboal*, *gosphith*, *thoas*, en virtud de la semejanza de su nombre con el de un pueblo conocido. Muchos de sus nombres parecen no designar más que el mismo pueblo; otros indican sectas cristianas, como las de los nestorianos y jacobitas; otros, en fin, como los de *Baldach* ó *Bagdad*, significan los de una ciudad. Hay algunos que en realidad designan á pueblos, todavía existentes en parte, cuyos conquistadores no han alcanzado hacerlos desaparecer de los anales del mundo. Los *tumatos*, llamados por *Guignes* *tumati*, son hoy día una tribu de *kabkas-mogoles*, que habitan en las cercanías de la gran muralla de la China. Conoce también el geógrafo chino esta población, aunque la coloca entre los mogoles sometidos á aquel imperio. Los *voiratos* y los *thoratos*, que están colocados inmediatamente después, parecen ser los *buratos*, tribu mogola muy numerosa, y llamados también *niratos*. Los *karanitas* son los *kirghiz*; á lo menos una tribu de este pueblo llamada *karaitas* vivía en el siglo XVII en las orillas del río *Abacán*, cerca de *Yenisey*. *Carpino* había también tenido noticia de los *uigoures* con el nombre de *huiur*; pudiéndose, en fin, aplicar su *Buritabeth* al Tibet.

Pasemos á ocuparnos del viaje de *Guillermo Rubruquis*.

Una supuesta carta y el rumor general, que aseguraban haber el gran kan de los mogoles abrazado la religión cristiana, resolvieron á san Luis, Rey de Francia, á enviarle un hermano menor de la orden de san Francisco, natural de Brabante, llamado por los unos *Rubruquis*, y más exactamente por otros *Suisbroek*, en compañía del hermano *Bartolomé de Cremona*. Partió de Acre el monje embajador, el 7 de mayo de 1253, con dirección á Constantinopla, donde se embarcó para Soldaya, siguiendo el mismo camino que sus antecesores, y llegando, después de muchas fatigas, á la ciudad de *Kara Korum*, situada en el desierto de *Covi*, recorrido á la sazón por el *kan Mangou*. *Hakluyt*, en vista de un incompleto manuscrito, es el primero que ha publicado el viaje de aquel religioso. Habiéndolo *Purchas* encontrado entero en una biblioteca de *Cambridge*, lo tradujo al inglés é hizo imprimirlo en su colección, y le añadió un resumen bastante exacto sacado de la cuarta parte del *Opus majus* de *Rogerio Bacón*. Siendo sus descripciones bastante extensas y llenas de curiosos pormenores, sirvió, junto con Marco Polo, de guía principal para aquellos lejanos países. A su paso por la Crimea descubrió los restos de los antiguos *godos*, que hablaban el alemán, cuya lengua comprendía por ser oriundo de los Países Bajos. Han confirmado su descubrimiento *Josaphat* bárbaro y *Busbeck*, y las dudas que se han suscitado acerca de la realidad de esta observación no han producido sino explicaciones violentas. Los mogoles habían devastado las provincias rusas que visitó en seguida á lo largo del Volga y del mar Caspio. Desde allí viajó durante dos meses sin entrar una sola vez en ninguna tienda ni en posada alguna, y pasando todas las noches en su carro hasta el cuartel general del *kan Sartack*, á tres jornadas más allá



del Volga. Mucho le incomodaban los mogoles que encontraba al paso, quienes no le quitaron cosa alguna; pero á cada instante le exigían presentes, víveres, y aun golosinas. Vivían en los desiertos, entre el Don y el Volga, los *morduinos*, á quienes llama *moxelos*, y los describe como paganos, diciéndonos, además, que carecían de ciudades y habitaban en chozas esparcidas acá y acullá en las selvas. Encontró al norte de esta población otra tribu de los llamados *merdus* ó *merduas*, quienes eran mahometanos y se extendían hasta el Volga. Reconócese en estas dos tribus á los *tcheremisses*, que se dan en su lengua el nombre de *mari*; y á los *morduanos*, que asimismo se llaman *mokha*.

Rubruquis fué muy bien recibido por el kan Sartack, que ocupaba un magnífico campamento con seis mujeres, entregándole las cartas de san Luis. Procuró Rubruquis enterarse de si aquel Príncipe era cristiano, como corría la voz en occidente; mas le contestaron que era mogol y no cristiano, dando á entender que para ellos este nombre significaba el de un pueblo. En seguida obligaron al franciscano á ir hacia el kan Batou, padre de Sartack, que á cierta distancia de allí andaba errante con su tribu á la parte del este. Encontró, á su regreso, al hijo habitando en la ciudad de Saray sobre el Volga; atravesó en seguida el río de Jaik ó de *Ural*, el país de los *bachkiros*, á quienes llama *pascatirs*, y que hablaban la misma lengua que los húngaros. Llegó á la ciudad de *Kenchat*, situada á alguna distancia de allí, donde encontró viñedos y vió un gran río que salía de las montañas próximas, aunque no pudo venir en noticia ni de su nombre ni del país de sus alrededores. A poca distancia estaba la ciudad de *Talach*, en la que en medio de los mogoles vivían algunos alemanes; consiguiendo, en fin, después

de haber experimentado largas fatigas y atravesado muchos desiertos, llegar á la ciudad de *Equins*, cuyos habitantes hablaban el idioma persa. Aun no se ha descubierto, con toda la certeza que sería de desear, la existencia de aquellas ciudades, siendo probable que el gran río es el Syr-Deria ó el Yaxartes, y que la ciudad de *Talach* estaba situada en la ribera que lleva el mismo nombre; mas la ciudad de *Equins* se presenta aún como un enigma que tal vez en lo sucesivo resolverán entendidos viajeros.

Rubruquis pasó inmediatamente á *Cailac*, ciudad muy distinguida por su comercio en el país de *Organón*, país muy abundante en pastos, y en el cual existía un lago por cuyo alrededor no se podía dar una vuelta en menos de quince días. El nombre de *Organón* parece ser el de *Irgonekon*, latinizado y aplicado á un valle circuido de una cordillera alrededor del lago *Palcati*, donde se hallan muchas minas, y que es muy célebre entre los pueblos mogoles. Tal vez es posible encontrar la ciudad de *Cailac*, llamada por Marco Polo *Calacia*, y de cuyo gran comercio habla, elogiando ciertas telas que allí se fabricaban con lana blanca y pelo de camello. También llama *Egrigoja* á la provincia tanguciana, de la cual era capital; y, aunque se observen en los manuscritos de aquel antiguo viajero algunas variaciones acerca de los nombres propios, el de esta provincia se ve constantemente escrito de la propia manera, si se exceptúa un solo manuscrito de Berlín, que lleva el de *Eggoja*. El pueblo más cercano era el de los *aigures*, en cuyo país, á diez jornadas del cuartel general del kan, existía la ciudad de *Karakorum*, y les servían de límites, por una parte, el país perteneciente al preste Juan, á alguna distancia de allí se extendía al este el *Tangut*, y luego el Tibet, así como los *langes* y *solanges*. Es-



tos últimos son probablemente los *zulagos*, pueblos desconocidos y nombrados en la geografía de los birmanes; y los *langes* serían entonces los habitantes del territorio del Tibet alrededor del lago Lanken.

Mas allá se encontraba el *Catai*, que Rubruquis considera como el país de los *seres*, y cuyo nombre presenta una ex-

cepción muy vaga. Rubruquis designa con él la China septentrional, y habla del mismo en virtud de documentos ciertos que había recogido en el campo de los mogoles, donde vió embajadores chinos. Habiendo observado el modo de escribir de los chinos, dice que éstos se sirven de un pincel parecido al de los pintores, con el cual trazan muchas le-



tras unidas unas á otras en una figura que significa una palabra ó frase entera, lo cual es designar los caracteres chinos de una manera inequívoca. Recuerda, por otra parte, Rubruquis, fabulosas relaciones acerca de la capital de China, cuyos muros son de plata y las torres de oro. Tal vez no se ha interpretado muy bien lo que quiso decir, en atención á que el epíteto de *dorado* se aplica en los idiomas de Tataria á todo lo que se distingue en gloria y poder. El kan Mangu tenía el cuartel general, donde Rubruquis se detuvo cinco días, á veinte jornadas del *Catai*, y distante diez jornadas del país de los ríos Onón y Kerló, antigua mansión de los mogoles, y lugar del nacimiento de Gengis-kan; vivían también en esta comarca los kirghiz ú *orangei*, pueblos pastores y pobres; y los últimos preparaban su calzado con pequeños y pulidos huesos, á fin de poder andar más ligeramente sobre la nieve y el hie-

lo. Rubruquis se detuvo algún tiempo en Karakorum; pero este lugar, cuyo nombre hacía temblar al Asia, apenas era de tanta consideración como San Dionisio: la ciudad, rodeada de una muralla de tierra, contenía dos mezquitas y una iglesia cristiana. Los chinos habitaban en una calle particular, y se prestaron á comunicar á los viajeros muchas noticias relativas á su país. El término del viaje de Rubruquis fué Karakorum, de donde regresó por el mismo camino que había seguido á la ida, encontrando al paso á Sartak, que se volvía á la corte de Mangu-kan, y quien le entregó dos vestidos de seda para San Luis. Sin embargo, pasó por Saray y por un lugar vecino de Astracán llamado *Sumerkent*, aldea sin murallas, situada junto á un ramal del Volga, que no debe confundirse con Samarcanda. De allí emprendió su rumbo por la costa occidental del mar Caspio, por Derbent, atravesó la Georgia, la



Armenia, el país del sultan de los turcos, que él llama Turcomania, y la isla de Chipre; llegando á Trípoli de Siria á 15 de agosto de 1255, con una carta del Gran Kan para el Rey de Francia.

Nuestro viajero en su largo viaje desde *Astracán* hasta *Derbent*, no hace mención de ningún lugar ni de ninguna tribu; vuelve á seguir su relación después de haber pasado la famosa muralla de *Derbent*, de la cual hace una descripción bastante circunstanciada, diciendo que los árabes la miraban como obra de Alejandro Magno. Entre otros lugares por donde pasó á su vuelta, recuerda la ciudad de *Chabrán*, situada cerca del mar Caspio, donde encontró á muchos judíos; la de *Chamackhi*, capital de *Chirván*; y la gran llanura de *Mogán* en Armenia, bañada por el río de *Kur*, el cual hizo dar á los georgianos el nombre de *Kurgianos*. Pasó en seguida por *Nokhchiván*, lugar destruído desde aquel tiempo; después por *Arzingán*, *Sivas*, *Kaisariéh*, (*Cesárea*), *Kunieh* (*Iconium*), y *Curch* hasta *Ajazzo* (*Aias*).

Lo que da á la relación de *Rubruquis* grande interés consiste en que siempre mezcla con la relación de sus viajes observaciones importantísimas para la geografía física y la historia de las costumbres. Él es quien nos dice que los kanes mogoles sacaban crecida renta de los lagos salados de *Crimea*, vendiendo una carga de sal por dos piezas de tela de algodón. Él es el primero que ha hecho conocer en Europa la bebida favorita de los pueblos mogoles, llamada *kumis*, así como su preparación, que consistía en dejar fermentar la leche de yegua. Habló también antes *Marco Polo* del aguardiente de arroz ó *arack*, que él llama *terracina*. Vió en el país de *Tangut* los bueyes gruñidores, llamados también por estos pueblos *sartuch* y *yak* en el *Tibet*. Hace de ellos una descripción bastante conforme

á la que hemos recibido de los naturalistas modernos que los han visto: habla de sus astas, que se han de aserrar por su longitud; de las melenas, que llevan sobre el lomo y bajo el vientre, y de su cola, muy parecida á la del caballo, lleno de fino y espeso pelo, de la cual desde aquel tiempo se ha usado en la India y en China para diversos adornos de cabeza y para espantar las moscas. Prescindiendo de *Amiano Marcelino*, él es el primer europeo que hace mención del ruibarbo como planta medicinal, la cual fué en seguida más generalmente conocida por la relación de *Marco Polo*, que la halló en las montañas de la provincia china de *Suchur*, cerca de la ciudad de *Singui*. *Pegoletti*, al paso que habla también de la misma en su nomenclatura de mercancías, describe sus cualidades. Cuando *Rubruquis* atravesó la *Caramania*, vió que se trabajaba con grande actividad en las alumbreras que hasta el siglo XV abastecieron á toda Europa, y estaban situadas, según aquél indica, en las cercanías de *Iconium*, y formadas de lagos amargos y salados, de los cuales *Estrabón* nos ha dado noticia. Vió también, en las cercanías de *Karakorum*, asnos silvestres, llamados *colanos* por los mogoles, y los cuales son muy veloces y acostumbran ir en manadas por los páramos del Asia, según *Pallas*, que es el primero que los ha descrito como naturalista.

En el estado de infancia en que se encontraba entonces la geografía en Europa, era creencia general que el mar Caspio estaba unido al Oceano del norte; pero demostró *Rubruquis* que es un gran lago aislado, al cual por su inmensa extensión se le ha dado el nombre de mar.

El gran número de alemanes y franceses que se encontró en diversos lugares en medio de los mogoles, y de los cuales éstos se servían en los trabajos de minas para la fabricación de armas y como arte-



sanos inteligentes en diversos ramos, son una prueba de que estos prisioneros de guerra difundieron muy pronto las artes de Europa en el interior del Asia. La fuente mecánica construída por Guillermo *Bouchier* de París para el Gran Kan de *Karakorum*, y otros objetos curiosos que poseen los mogoles, sirven para explicar la existencia de todas aquellas figuras de metal, de dioses, de animales y de monstruos, que en gran número se encuentran en las tumbas de Siberia, y es muy verosímil que las hicieron aquellos artistas europeos.

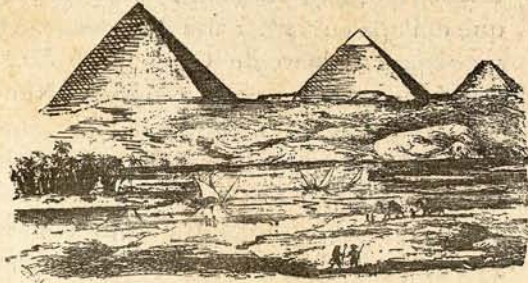
Ofrecen materia á las meditaciones del historiador, que quisiera profundizar las relaciones del sistema religioso de *Dalai-lama* con el de algunas sectas cristianas, las observaciones de Rubruquis acerca de los *uigures* y de los cristianos nestorianos que vivían entre ellos. Parece sernos permitido creer que éstos habían ya llevado, en el siglo XVI y XVII, muchas artes y descubrimientos de Europa á China, así como también que habían acabado de propagar en aquel pueblo los gérmenes de la civilización europea que probablemente habían ellos recibido de los griegos de Bactriana. Los nestorianos, á juicio de Rubruquis, habitaban en *Cattai* quince ciudades, residiendo su obispo en *Segin*, probablemente *Singan*, ciudad de la China occidental, donde un monumento atestiguaba, en 1625, la antigua existencia de un establecimiento cristiano. Al contrario de lo que los comentaristas han creído ver en Rubruquis, los nestorianos no habían enseñado á los *uigures* ú *oigures* el carácter de la escritura siríaca. Dice solamente aquel viajero que los mogoles, á quienes llama *tátaros*, han tomado su alfabeto y manera de escribir de los *uigures*, al parecer oriundos del mismo país en que han nacido los antiguos alfabetos indios.

Los *tibetanos*, como los *padeos* de He-

rodoto, habían sido antropófagos, de cuya costumbre aun se conservaba memoria en tiempo de Rubruquis.

El enigma más famoso que ofrece aquel viaje y el de Carpín es la supuesta existencia de un monarca cristiano llamado *preste Juan* en el centro del Asia, vedada entonces, como hoy, con las tinieblas del paganismo.

Deben los cristianos á las cruzadas el



haber conocido aquel príncipe que tanto ruido hizo en Europa con el nombre de *preste Juan* en la edad media. Conoció ya con este título escritores de principios del siglo XII, tales como Alberto d'Aix y Otón de *Freisinga*, hablándose de él en la propia manera en las crónicas siríacas y arábigas de *AbulFaradge*. Plan Carpín oyó hablar del *preste Juan*, de sus guerras contra Gengis-kan y sus milagros, á los viajeros que penetraron en el interior del Asia para la conversión de los mogoles. Rubruquis llevaba la misión de concluir una alianza con él contra los mogoles en nombre de San Luis, es quien nos habla de él con más extensión, y da aquel nombre á *Unk-kan* ó *Ung-kan*, príncipe mogol y cristiano nestoriano, el cual residía en *Karacorum* y reinaba en las tribus de *merkitas* y de *keraitas*, y murió en 1203, medio siglo antes del viaje de Rubruquis, en la guerra contra Gengis-kan. Aunque atravesara el país de aquel príncipe, no le fué posible adquirir otras noticias; no obstante, reco-



gió cuanto se refería á los nestorianos, empeñados en difundir en Europa toda clase de falsos rumores sobre la existencia de príncipes cristianos en Tataria. Otros viajeros, que visitaron después aquellos pueblos, citan también al preste Juan como príncipe que había reinado en Asia, haciendo mención de sus descendientes, aunque absteniéndose de describir la extensión de sus estados, y de decir que hubiesen visitado su corte. Juan de Monte Corvino, uno de los últimos monjes que el Papa enviara á aquellas comarcas, y obispo cristiano de Cambalik ó *Kan-Balik*, autor de una traducción del Nuevo Testamento en mogol, escribió desde Pekín, en 1305, que había convertido á la fe á un príncipe de la raza del preste Juan, quien, por lo tanto, no pertenecía ya al mundo de los vivientes en los tiempos en que los misioneros visitaban con frecuencia el país de los mogoles.

Diversas y numerosas conjeturas se han ido formando acerca de este misterioso personaje; hubo quienes quisieron ver en él al Dalai-lama, lo que no puede afirmarse, atendida la situación en que dicen los viajeros estaba el reino del preste Juan. Es difícil afirmar con alguna certeza de dónde deriva el nombre que se le daba en Europa, distando mucho de esclarecer este punto todas las etimologías que se han citado; pero la idea relativa á este príncipe, que nos ha parecido de seguro más peregrina, es la de los portugueses, que en el siglo XV, época de grandes viajes, tuvieron la ocurrencia de trasladar al Africa al preste Juan, y de confundirlo con el Negus de Abisinia. Ninguno de los escritores que precedieron al sabio Sprengel trató de buscar la explicación de la referida fábula, y hé aquí cómo éste discurre acerca del origen de esta opinión. Plan Carpín coloca al preste Juan en la India, que, en su concepto, habitaban los negros, llamados por él *sarrace-*

*nos negros ó etiopes*, tales como se encuentran en el continente del Asia en medio de las razas salvajes, y en las islas en medio de los haraforas ó idahanos. En su consecuencia podía muy bién el príncipe cristiano llamado Juan, que habitaba en medio de los sarracenos é indios, encontrarse en los pueblos que los portugueses visitaran en el curso de su navegación á lo largo del Africa. Cuando llegaron á Benín y penetraron en el Congo, les dijeron los habitantes que á 200 millas de distancia tras ellos vivía, en el interior del Africa, un príncipe cristiano llamado *Ogane*. Esta relación y la semejanza del nombre *Ogane* con el del príncipe Ung-kan habrán hecho concebir la idea que hizo anticipar la expedición de Vasco de Gama y el primer viaje á las Indias por el mediodía del Africa. Deberáse, pues, la traslación del reino del preste Juan á Africa á la antigua confusión de la India con la Etiopía, confusión que hizo que Lucano colocara á los *seres* cerca del nacimiento del Nilo, y cuyo origen hemos demostrado hasta en los mismos poemas de Homero.

Entre todos los viajeros de la edad media, el más célebre, que ha recorrido y descrito más extensamente diferentes países, es Marco Polo, noble veneciano, cuyo nombre se escribe en francés *Marc-Paul* ó *Marc-Pol*. Su obra acerca de los países orientales fué largo tiempo el manual de toda la Europa con respecto á la geografía del Asia, aumentándose su reputación cuando los portugueses demostraron con sus descubrimientos marítimos la verdad de muchas de sus relaciones que se creían caprichosamente inventadas. Recorrió el Asia Marco Polo durante veintiséis años, y fué el primero que penetró en la China, la cual divide en *Cathay* y en *Mangi*, en la India más allá del Ganges, y en muchas islas del Océano Índico envueltas antes en fábulas. Em-



prendió este famoso viaje hacia el año 1271, después de la elección del papa Gregorio X, acompañado de su padre, Nicolás Polo, que había estado ya en la corte del gran kan Koublai, yendo con ellos algunos monjes dominicos, de los cuales el llamado Guillermo de Trípoli dió también una relación de sus viajes. Marco Polo, poco después de su regreso á su patria en 1295, fué preso por los genoveses en un combate naval, y conducido á Génova, donde le encarcelaron por espacio de cuatro años, durante los cuales escribió y ordenó sus viajes. Según otras antiguas versiones, los hizo redactar por Rurtiglielo ó Rusca, de Pisa, su compañero de infortunio; y se ha tratado también de indagar si había escrito ó hecho escribir sus viajes en latín ó en italiano. Parece que el verdadero original que primero se dió á luz estaba escrito en dialecto veneciano, conforme lo ha manifestado Zeno con un manuscrito muy antiguo; aunque es muy difícil determinar si las numerosas traducciones de este viaje en la mayor parte de las lenguas de Europa, y de las cuales desde 1502 se imprimió una en Lisboa, se han hecho en vista del original italiano ó en la de la versión latina publicada en 1320 por Francisco Pepino de Bolonia, la cual existe aún manuscrita en la Real Biblioteca de Berlín. Una de las circunstancias que hacen determinar en favor de la traducción del italiano consiste en que se halla en la Biblioteca de Berna una traducción francesa hecha en 1307 por el caballero Teobaldo Cepoi, el cual asegura haber recibido el original de manos del mismo viajero y en italiano. En el año 1496 se imprimieron en Venecia, por la primera vez, los viajes de Marco Polo. La edición de 1508 está aún en veneciano; pero la de Trevisa de 1590, la cual anuncia un geógrafo inglés como muy rara, y hecha según el verdadero original, es un resu-

men italiano de escaso valor. Existen muchos manuscritos y traducciones del escrito original sepultados en las bibliotecas: en la de J. Soranzo, senador de Venecia, vió Apóstolo Zeno una copia del escrito original hecho en Génova. Hállanse también copias de la antigua traducción latina en muchas Bibliotecas de Italia; y, prescindiendo de la de Berlín, existe todavía una en la Biblioteca de París y otra en el Museo Británico. El manuscrito latino de Wolfenbuttel, y otro citado por *Echart*, son versiones distintas de la de Pepino de Bolonia; existiendo traducciones alemanas muy antiguas, entre ellas una de 1480 que se conserva en la biblioteca de la iglesia de Neustad, cerca de *Aisch* en Baviera (1).

Mucho tiempo después de la primera edición de los viajes de Marco Polo en el siglo XV, los hizo imprimir Ramusio en la segunda parte de su colección en conformidad á un manuscrito italiano cotejado con la primera traducción latina. *Grineo*, con anterioridad á él, los había hecho imprimir en latín y en dicha lengua en su colección de *Relaciones de viajes*, de las cuales se han publicado muchas ediciones. Su traducción, que se diferencia en muchos puntos de la de 1320, sirve de base á la edición de Müller, quien ha comparado las más antiguas traducciones latinas, y notado las principales relaciones y variantes que se en-

(1) La Biblioteca Nacional de París posee un manuscrito que parece ser del año 1298, y el cual es una traducción francesa. Si esta fecha es exacta, corresponde al mismo año en que Marco Polo acabó su obra. En él se disponen los capítulos de diferente manera que en los demás: y los 27 últimos no se encuentran en ninguna edición impresa. El manuscrito latino antes mencionado, como perteneciente á la propia Biblioteca, es del siglo XIV, pero no es traducción del manuscrito francés: está solamente de acuerdo con éste en el fondo de su pensamiento. Ambos manuscritos fueron publicados por la Sociedad de Geografía de París en 1824.



cuentran en los manuscritos y ediciones de aquel viaje, y que no sólo se refieren á los nombres de países y lugares equivocados por la ignorancia de los copistas, sino también á las distancias de un lugar á otro, que no siempre se indican de la propia manera. Aun se observan de vez en cuando aplicaciones aisladas, períodos y párrafos enteros, que, habiéndose reunido en diferentes ejemplares, faltan en otros.

Los comentadores de Marco Polo encuentran todavía otra dificultad referente á que este viajero no indica siempre si en realidad ha visitado él los países de que hace mención, ó si habla de oídas.

En virtud de lo que acabamos de exponer, se nos dispensará el que no intentemos hacer una completa reseña de todos los países y puestos de que habla Marco Polo, especialmente de aquellos que no se han podido hallar, no obstante los conocimientos actuales de la geografía del Asia. Su sola nomenclatura llenaría muchas páginas de palabras ininteligibles, con muchas variantes, ocupando sus investigaciones acerca de las verdaderas relaciones más espacio de lo que permite un resumen histórico. Concretémonos, pues, á indicar solamente lo que resulte más importante y claro.

Encargado Marco Polo de muchas misiones de estado por el gran kan de los mogoles y chinos, había recorrido toda el Asia central; pero como en sus relaciones no observó ningún orden, es difícil encontrar en ellas noticias ciertas. *Balac* ó *Balkh*, y la provincia de *Scasem* ó de *Al-Shash*, fácilmente se reconocen; pero ¿dónde colocaremos la comarca *balasciana* ó *balaxiana*, notable por sus montañas abundantes en balajas, en lapislázuli, plata y metales diversos, por su frío clima, por sus rebaños de carneros silvestres, y por sus veloces caballos, cuya pezuña no necesita de herradura

para su conservación? En él vemos nosotros al *Badakhchán* atravesado por el *Djihún*. Nuestro viajero llama *Bascia* á la comarca vecina, ó sea la de *Vash*, al describir el hermoso valle de *Kachmyr* con el nombre de *Chesmur*. Atravesó la elevada llanura de *Pamer*, la cual llama *Pamier*, y las montañas de *Belur*, que designa con el nombre de comarca de *Belor*. En aquellas heladas regiones en que los lobos y las hienas persiguen á las ovejas y carneros de grandes cuernos, observó, con mucha anterioridad á los físicos modernos, que el fuego no quemaba con tanta fuerza é intensidad como en una atmósfera menos rarificada.

Descendiendo de aquellas estériles alturas, vió Marco Polo en el centro del Asia las templadas y fértiles regiones de *Cascar* ó *Kachghar*, de *Cotán* ó *Khotan*, de *Pein*, y de otras otras comarcas de la pequeña *Bukharia*, de las cuales nos da pormenores que merecen ser consultados. Menciona también la ciudad de *Lop*, situada cerca de un gran lago, y la provincia de *Camul* ó *Khamil*, cuyos habitantes llevan la hospitalidad al extremo de ceder á los viajeros sus hijas y mujeres. Las investigaciones acerca del oasis del gran desierto, que designa con el nombre de *Ciarciam*, y del reino de *Tenduc*, donde reinaba un descendiente del preste Juan, no ofrecen esperanza alguna de resultado satisfactorio, no habiendo otro Marco Polo que después de haber penetrado allí pueda hacernos encontrar aquellas desconocidas comarcas; pero *Klaproth* coloca este reino alrededor del lago *Buir-Noor*, no lejos de la ciudad de *Khailar*, al norte de Mogolia. Debemos hacer observar que con bastante exactitud había descrito el viajero veneciano el almizclero, el gran faisán y varios otros objetos de historia natural, y que su genio observador le preservó de creer en las fábulas orientales que cautivaron el



espíritu ligero de Mandeville, de Pinto, y de otros viajeros modernos.

«El Tebet ó Tibet,—dice Marco Polo,—encierra ocho reinos, de los cuales habían destruído una parte los ejércitos de *Kublai-Kan*; abundaban allí los animales silvestres, siendo necesario á los viajeros, para preservarse de sus ataques, incendiar las selvas de las cañas de bambú de que está cubierto el país. Se notan en la parte habitada costumbres especiales. Los indígenas no se inclinaban á desposarse con las doncellas que habían conservado el tesoro que en tan alta estima se tiene en otros países, y suplicaban vivamente á los extranjeros que iniciasen á sus doncellas en los misterios del amor, y que les dejasen algunos presentes en testimonio de esta pasajera relación, los cuales llevaban ellas en su cuello, estando tanto más seguras de encontrar marido en cuanto más lo ostentasen. El país producía oro, almizcle y coral.»

Al oeste del Tibet colocaba Marco Polo la provincia de *Saindu* ó *Chayndu*, donde se encontraba un lago abundante en perlas, en almizcleros llamados *gadde-ri*, en minas de turquesas, en oro y en muchos vegetales aromáticos. Esta comarca parece corresponder á la de *Gang-Desh*, indicada en *Zend-Avesta* y en *Ferishta*, la cual es la región donde corre el Ganges desde su nacimiento hasta sus cataratas. Termina al este con el río *Brius*, probablemente el *Bramaputre* ó *Brihmapoutre*, y el que arrastraba en su corriente arenas de oro y desembocaba en el Océano. Pasado este río se entraba en la provincia de *Caraiam*, cuya capital se llama *Yacy*; país rico en caballos, en oro y en arroz, infestado, por otra parte, de enormes reptiles. Sus habitantes hablaban una lengua particular y bebían aguardiente de arroz. El Gran Kan hizo la guerra al Rey de *Mien* (de *Ava*) y de *Bangala* (Bengala) con motivo

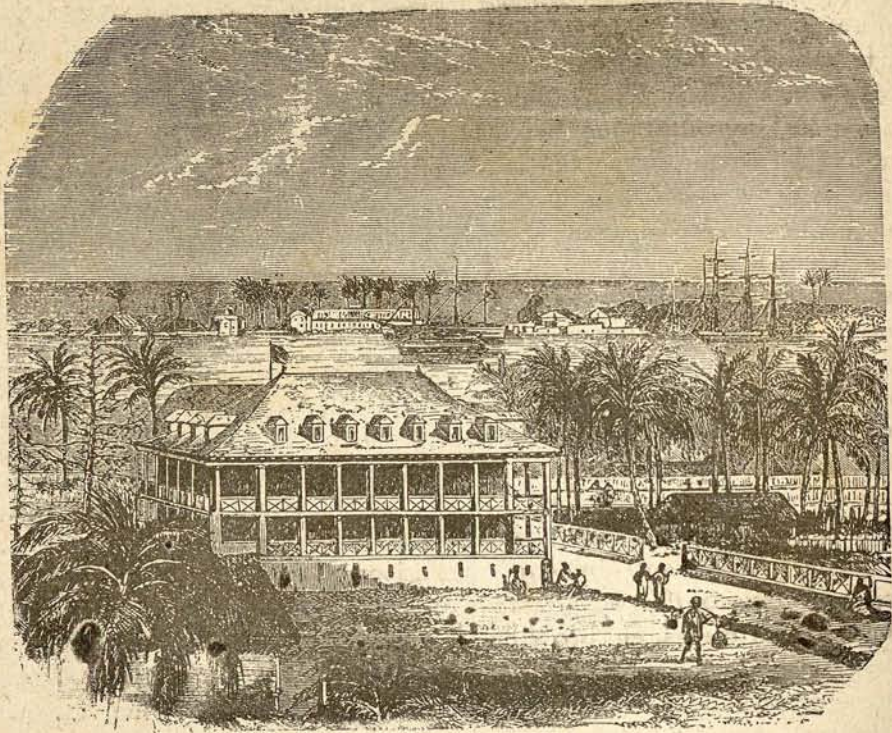
del país de *Caraiam*, el cual ocupó, de la propia manera que al limítrofe llamado de *Bothia*. Es incontestable que este último no puede ser otro que el *Bután* de los modernos; así como el *Caraiam*, que los comentadores han llegado á trasladar á la pequeña *Bukharia*, debe ser el país de *Assam* con la antigua capital *Azou*. Por lo que hace al nombre de *Caraiam*, acaso tiene alguna relación con el de los montes *Garrow*. En una provincia llamada *Ardondam*, ó *Arcladam* ó *Caridi*, se veía a los hombres, después del alumbramiento de sus mujeres, guardar cama durante cuarenta días, estando encargados del cuidado del recién nacido. Adorábanse los genios de los antepasados de cada familia. El oro abundaba de tal manera, que los hombres llevaban los dientes cubiertos de una delgada lámina de este metal, y lo permutaban á igualdad de peso con la plata que les traían los habitantes del país de *Mien*, y de que carecían en el *Caridi*. Pretendían sus hechiceros curar las enfermedades con cantos mágicos, durante los cuales hacían contorsiones extravagantes, hasta que uno de ellos, dominado por la influencia del demonio, caía en tierra y manifestaba la clase de sacrificios con que era necesario conjurar la voluntad del espíritu que le hacía hablar. Tales son precisamente los hechos de los juglares actuales llamados *chamanes*. La capital de la provincia de *Caridi* era *Nokiam*, cuyo nombre es el de un gran río que desciende del Tibet al *Ava*. De la misma manera el país de *Caridi* es la punta sudoeste del Tibet, y tal vez la patria de la nación de los *Karieno* esparcida por el *Ava*.

Marco Polo recorrió todas las provincias de China; estuvo al servicio del Gran Kan mogol, y fué Gobernador, durante tres años, de la ciudad de *Yangüi* ó *Yangtcheu*. Se descripción no se extiende á todas las provincias chinas, y ofrece cosas



tan oscuras en los puntos por él expuestos, que *Gauvil*, *Magalhaens*, y otros misioneros que los han visitado, no han podido esclarecernos. Entre las considerables ciudades del imperio chino, describe minuciosamente á *Kombalu* (Pekín) su capital y sus doce barrios extramuros,

y está muy conforme la explicación que da de su nombre al llamarla *ciudad del Señor*. Habla de Nankín, capital de *Mangi* ó de la China meridional, entre cuyas provincias describe el distrito de *Nanghin*, muy importante por su rico comercio de sedas. Considera la ciudad de



*Quinsay* (Hang-tcheu) como la más grande del mundo, y nos dice que su nombre en lengua del país significa *ciudad celeste*, y que estaba cortada por canales sobre los que había doce mil puentes. Con el objeto de dar una idea de cuán inmensa era aquella ciudad, dice que cada día se consumían noventa y cuatro quintales de pimienta. Acostumbraban sus habitantes quemar con los cuerpos de personajes distinguidos, trozos de papel en que se representaban esclavos, caballos y monedas de oro y plata. A veinticinco millas italianas de esta ciudad estaba el

puerto de *Kanfú*, en el que se hacía un considerable comercio con las Indias y las islas de las Especies, necesitando, para regresar á éstas, un año entero, por razón de los vientos periódicos que reinan en los mares de la India. Llevaban allí, entre otras cosas, una cantidad de pimienta mil veces más considerable que la que introducían en Alejandría, aunque esta última plaza abastecía á toda Europa. *Mr. Klaproth* reconoce este puerto en la villa de *Kan-Phu*.

Conoce perfectamente Marco Polo el *Tangut*, país situado al oeste del río



Amarillo; de cuyos límites y extensión da tan exacta idea, que no se puede dejar de separarlo del *Tibet*. Hé aquí las provincias de que en su concepto se componía: el *Sachiön* ó *Cha-theu*, el *Chamar* ó *Kamil*, el *Succuir* ó *Su-Tcheu*, el *Sinchín* y el *Campión* ó el *Kan-tcheu*. Todas las hordas que habitaban esta comarca eran nómadas.

Podía extrañarse en Marco Polo, que tan profundamente ha observado la China, el que ni una sola vez hiciera mención del *te*; pero se ha de tener en cuenta que, habiendo escrito de memoria sus viajes, no era fácil que se acordara de todo. No olvidó la porcelana, que se fabricaba en abundancia en *Tingui* ó *Ciunguy*, ciudad poco distante de *Quinsay*, y que en aquellos puntos se vendía á precio tan módico, que por un *grosso* de Venecia podían comprarse ocho grandes platos. Era menester dejar la tierra de que se hacía la porcelana expuesta largo tiempo á la influencia del aire antes de hacer uso de la misma; así quedaba por el espacio de treinta ó cuarenta años, de manera que los padres la dejaban como herencia á sus hijos y nietos. Al hacer otros viajeros igual observación, ¿la han tomado acaso de Marco Polo? Se sorprendió éste por la escasez y elevado precio de la plata en China, estando entonces este metal, con respecto al oro, en la proporción de 1 á 6 ó de 1 á 8. Las pieles finas se vendían á un excesivo precio; y los ricos, que hoy pagan 100 ó 150 pesos por una piel de nutria marina de la nueva Albión, pagaban en aquellos tiempos 2,000 pesos por una piel de cebellina de primera calidad, y 1,000 bezantes por una de mediana calidad. Habla también nuestro viajero, como de una de las maravillas de Pekín, del carbón de piedra, ó, como él le llama, piedra negra, el cual sacaban de las montañas de Catay ó *Kathai*, y les servía de leña.

Marco Polo parece confundir á Bengala y Pegú con las provincias de Catay, dando al país de Pegú el nombre de *Mien*, con el cual se conoce aún entre los chinos, y diciéndonos que se encontraba oro en este país, por otra parte muy agreste y cubierto de selvas, en las que abundan los elefantes y otros animales salvajes. Él es el primer viajero que ha hecho conocer á los europeos el país de Bengala, cuya fertilidad nos pinta, al paso que ensalza el algodón, el arroz y azúcar que allí se recoge. Se hacía entonces allí, de la propia manera que con posterioridad al siglo XV un gran comercio de eunucos.

Habiendo partido Marco Polo de *Zaitán* ó *Zeitún*, puerto de Manji, visitó muchas islas, y al describir este viaje ha hablado oportunamente del Japón, que llama *Zipungu*, cuyos habitantes eran de blanca tez y adoraban ídolos monstruosos con muchas cabezas y muchos brazos, muy parecidos á los de los indios. Refiere como el kan Kublai quería conquistar este reino y como la mayor parte de su ejército quedó sumergido en las olas. El *mar de Cin* se extendía al sur del Japón, donde existían siete mil cuatrocientas cuarenta islas, en su mayor parte habitadas y ricas en especería, aunque no afirma haberlas visitado. Desde Zaitón se dirigió por el golfo de Yunán á la provincia de *Ciamba*, muy abundante en elefantes y en madera de ébano, y la cual está situada al sur de Cochinchina. Al sudeste de este país, siguiendo Marco Polo las relaciones que le habían hecho, coloca la *gran Java*, la más notable isla del mundo y rica en especería que vendía á los chinos. Parece ser ésta la isla de Borneo, puesto que la descripción que de ella hizo Eduardo Barbossa, que á principios del siglo XV se encontraba en las Indias, y las escasas noticias de Marco Polo, no se amoldan con tanta exactitud á



ninguna otra. Mucho más difícil es acertar cuáles son las islas vecinas llamadas *Sudur* y *Condur*. Sumatra es de seguro la *pequeña Java* que él visitó, cuyos habitantes de las montañas del interior son tan salvajes como los pinta Marco Polo. Escritores del siglo diez y ocho han reconocido en parte reinos que él cita, y que no conocieron los primeros autores que hablaron de Sumatra, tales como Barbossa y Barros; así Marden conoce el país de *Ferlech* ó Felech con el nombre de Perlach, y el de *Basmán* se da á una comarca muy poblada. El país de *Dragaian* de Marco Polo es tal vez el reino de *Anragueri* ó *Andreguir* de los autores portugueses. Los árabes habían conocido el reino de *Lambri*, el cual llamaba Barros *Jambli*, existente hoy día. Ha conservado una oscura existencia con el nombre de Campar el reino de *Fanfur*, del cual hacen mención Abul-Feda y Bakui, por ser abundante en cierta clase de alcanfor. Así Marco Polo adquirió muy buenas noticias durante los cinco meses que se detuvo en Sumatra, sin haber visitado más que el reino de *Samara*, que parece haber dado nombre á la isla, pues los viajeros europeos posteriores la llaman *Samatarra*, *Zamatra*, *Zamara*, *Saborna*, y *Samander*. La memoria que hace de la isla de *Malaiur* y de la ciudad del mismo nombre acredita que había oído hablar de este pueblo diseminado más allá de Malaca. Entre otras curiosas noticias relativas á la última describe el sagú, con cuyo meollo los isleños preparaban un alimento; y habla también del rinoceronte, que llama *leoncornio*, animal que en su concepto se defendía con la lengua, que la tiene por cierto muy dura.

Encontró al norte de Sumatra las islas de Nicobar y de Andamán; aunque en este caso no nos parece muy verídica su relación, pues no conoce más que una isla en cada uno de aquellos grupos del

golfo de Bengala; esto es, la isla de *Noncoveri*, que llama *Necuverán*, situada en el grupo de Nicobar, y bajo el nombre de *Angamán*, con más probabilidad el de *Andamán*. Sus habitantes eran antropófagos, y tenían, según dice, la cabeza de perro. Otros viajeros modernos han confirmado cuanto él refiere acerca del estado salvaje de aquellas islas, y de las bárbaras costumbres de sus indígenas; no habiendo sido posible descubrir las especerías, que tanto ensalza. Antes de aquellas islas estaba situada la de Ceilán, que contaba 2,400 millas italianas de circunferencia, y que había sido en otros tiempos mucho mayor, pero las aguas del mar se extendieron sobre una parte de ella, lo cual pudo colegir de algunos mapas marinos indios. Refiere el cuento del gran rubí que poseía el Rey de aquella isla, y que el Gran Kan mogol codiciaba en vano.

Restituyóse á la península de *Decán* y luego al país de *Var*, el cual es el de *Marvar*. La descripción que hace de la India queda limitada á los países situados á lo largo de las costas de *Coromandel*, *de Malabar*, *de Concán* y de *Gudjerate*, careciendo de noticias referentes al interior de esta comarca, á no ser que no haya juzgado oportuno hablar de él. Se ocupa extensamente en las costumbres de los habitantes, así como en las maravillas del país, á la par que da á conocer los *bramines* ó *abraiamainos* no sólo como la primera casta india, sino también por ser los sabios de la nación, ó también por ser hechiceros (chamanes), sin cuya ayuda no se podían pescar las perlas, puesto que ellos tenían el poder de dominar los monstruos marinos. No conociendo apenas los caballos en esta parte del Indostán, los hacían venir por mar de Arabia y de Persia, como se practica hoy día, y les alimentaban, por la falta de forraje, con arroz cocido y aun con



carne y otros comestibles que no se ha acostumbrado darles en Europa. Confirman esta relación de Marco Polo los viajeros modernos, que aseguran que hoy día dan á los caballos de la India, ajos, manteca y cabezas de carnero hervidas. Fijó también su atención sobre la veneración general que los indios profesan á los bueyes y vacas, indicando que los habitantes de *Marvar* consideran pecado el comer carne de vaca y de algunos otros animales. Existían algunas tribus que llama *gavi*, los cuales se atrevían á comer vaca que hubiese muerto naturalmente, y otros animales degollados. Los indios no bebían á la usanza europea, pues cada uno, según describen Sonnerat y otros modernos viajeros, tenía su vaso particular, el cual apartaban de sus labios vertiendo desde alto la bebida en su boca. Se reputaba como delito beber vino en algunas comarcas de la India meridional, considerando inhábiles para testigos á los que lo usaban. Aunque no se conozca la vid en las costas de *Malabar* y de *Coromandel*, aunque el vino debe venderse muy caro, por cuyo motivo pocas son las personas que lo usarán, parece, sin embargo, que es muy antigua la prohibición de beberlo, mencionada por Marco Polo. Todos los geógrafos árabes hablan de ella; y entre otros asegura *Bakui* que el vino estaba prohibido y que se castigaba la embriaguez en la ciudad de *Comor* ó *Comorín*. Con anterioridad á ellos había referido *Ctesias*, que cierto Rey de la India, dueño de gran número de elefantes, consideraba la glotonería y la embriaguez como la cosa más vergonzosa. La aversión que supone Marco Polo tienen los indios al mar, se ha confirmado repetidas veces en nuestros días, rehusando absolutamente embarcarse, lo que ha precisado á los ingleses á enviar varias veces á los *cipayos* por tierra desde Bengala á *Madras* á través

del país de los *mahratas* y de los *circaros* septentrionales. Conoció también Marco Polo las famosas *bayaderas* ó cortesanas de la India, á las que encontró cerca de cada templo celebrando con danzas las fiestas de sus dioses, con los cuales y con sus sacerdotes se desposaban. Habla de unas sillas de mano, en las cuales los habitantes más acomodados se hacen trasportar voluptuosamente de un lugar á otro. Y llegó á su noticia, que el apóstol santo Tomás había ido á predicar el cristianismo á los indios, que su cuerpo estaba enterrado en la ciudad de *Meliapur*, al norte de *Marvar*, y que junto á su tumba se realizaban, dice, muchos milagros.

Al norte de *Marvar*, en la costa de *Coromandel*, estaba el reino *Mutfili* ó isla de Morfil, ó sea, el país de marfil. Parece cierto que se ha referido al reino de Golconda con motivo de que, según dice, existían en él ricas minas de diamantes. De la propia manera que en el resto de la India se fabricaban allí muselinas notables por su gran primor, y otros tejidos de algodón. Hallábase al occidente de *Meliapur* el país de *Lar*, donde existían muchos bramines y *jogeos* que observaban una vida muy austera, yendo del todo desnudos y viviendo de limosnas. Este nombre no puede aplicarse más que al *Gudjerate* de los modernos, el cual es la *Larice* de los griegos y el *Laar* de los árabes. Resulta, pues, incontestable que Marco Polo habla sin determinado orden de las provincias de la India. El primer punto que refiere al describir las costas de *Malabar* y de *Concán* es la ciudad de *Cail*, notable por su comercio, cuyos naturales observó que mascaban el *betel*, abundante en la India. En atención á que *Barbossa* cita en el reino de *Culán* la ciudad de *Cael*, que á principios del siglo diez y seis hacía gran comercio de perlas, y la cual nombra el historiador



*Couto* entre los principales estados de *Malabar*, ó sea el de *Caleculán*, se puede creer que el Cail de Marco Polo designa *Caliculán*, punto holandés en Travancore. Pasa en seguida este viajero al reino de *Culán*, que llama *Coilón*, habitado por muchos judíos, y notable por la gran abundancia de pimienta y añil que producía. Describe todos los procedimientos que se emplean para obtener esta droga, la cual sirve para los tintes azules, y se consideraba en Venecia, desde aquellos tiempos, como un artículo de comercio; y pasa en seguida á describir el reino de *Comari* ó *Comorín*, sin observar que el continente meridional termina en el promontorio de este nombre; y, retrocediendo, habla de repente del reino de *Delhy*, el cual designa con el nombre de *Eli*, (*Oli* ó *Ley* en algunos manuscritos), lo que nos parece corresponder menos á la célebre Dohly de la dársena del Ganges, que á una región del lado occidental de Dekhán donde se conoce aún en nuestros días el monte *Delly*.

*Marco Polo* recuerda, por último, el reino de *Malabar* ó de la costa de este nombre, que, hablando propiamente, comprende todos los países que se acaban de nombrar. El último reino de la India en que se ocupa es el de *Gozurat* ó de *Gudjérate*, que con el nombre de *Lar* había ya descrito. Habla de los famosos piratas indios que en aquellos lugares perturban aún hoy día el comercio; describe el cultivo del algodón y los tejidos sumamente finos que con él se preparan, y explica que era inmensa en aquellos alrededores la fabricación antes que los *mahratas* destruyeran toda industria. La muy comercial ciudad de *Cambaya* era entonces la capital de un estado independiente; y *Semenat*, ciudad la más antigua de *Gudjérate*, florecía igualmente por su extenso comercio. Desde allí vuelve *Marco Polo* á *Concán*, y habla de *Tana*, pla-

za mercantil de la isla de *Salcetta* y en las inmediaciones de *Bombay*, plaza muy conocida de los árabes por su gran tráfico durante el siglo XIII. La provincia más occidental de la India es, según nuestro viajero, la de *Kesmacorán*, que él llama también *Macorán* cuyos habitantes eran mahometanos, y la cual, sin duda alguna, es la de *Mecrán* del Beloutchistán en Persia.

Después de la descripción de la India ofrece la de las principales ciudades de Persia y de Arabia, así como la de una parte del África oriental, y, en fin, la de los desiertos del Asia septentrional, envuelta en fabulosas relaciones. El puerto de *Adén* era un célebre mercado, donde el indio compraba sus caballos y vendía la mayor parte de especería y mercancías destinadas á Europa. Desde allí las conducían por el mar Rojo, con pequeños buques que en veinte días llegaban á Suez, trasportándolas desde este punto, por tierra, á Alejandría. En la costa occidental del golfo Pérsico, al norte de *Adén*, había otra plaza mercantil llamada *Escier* (hoy Adjar), en cuyas cercanías se recogía mucho incienso. Habla *Marco Polo* de la célebre isla de *Ormus*, de su comercio y de sus navíos notables por su frágil construcción, llamados por los árabes *trenkis* ó *tarad*. Parece que estuvo también en Bassora; ó al menos hace observar que en ella crecen los mejores dátiles, de los cuales hace hoy día gran tráfico aquella ciudad, añadiendo que era uno de los caminos del comercio de la India con Europa. Cargaban los camellos de mercancías en *Bagdad*, situada á diez y seis jornadas del mar; y esta ciudad, en que se hacía casi todo el comercio de las perlas que se enviaban á Europa, poseía fábricas de brocados de oro, de damasco y tejidos bordados de seda. Gran cantidad de mercancías se despachaban de *Bagdad* á *Tauris*, en cuyo punto las



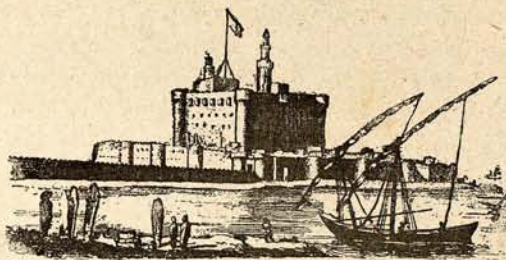
tomaban los negociantes de la India, de Persia y de otros países. Al parecer nuestro viajero no conoció el comercio directo de esta ciudad con China, de que nos han dado noticia las relaciones modernas, aunque sea probable que entonces, como en el siglo décimosexto, se verificó por medio de caravanas. Bassora carecía, á su juicio, de relaciones inmediatas con la India, cuyas mercancías, antes de llegar á dicho punto, se traían á *Chisi* ó *Quisci*. Probablemente ha querido referirse á alguna isla del golfo Pérsico, siendo así que Barbossa cita una isla de *Quixi*; la cual, en concepto de d'Anville se llama *Keish*, y era en otro tiempo escala del comercio de la plaza de *Sira*, mercado muy célebre en el siglo X, cuando los navegantes, con motivo de frecuentes tormentas, rehusaban ir á Bassora; posteriormente Ormus atrajo á sí todo el comercio. La isla situada al mediodía de *Siraf* se conoce hoy día por *Kes* ó *Kyen*.

Nuestro viajero describe á Madagascar situada en el África oriental, en cuyo punto existía el *rok*, ave extraordinaria y que por su fuerza podía levantar un elefante, animal fabuloso colocado también por *Ibn-El-Ouardi*, en una isla del Océano. Lo que Marco Polo dice de las islas, de las cuales unas era habitadas tan sólo por mujeres, y otras sólo por hombres, lo habrá tomado de este geógrafo ó de algún otro autor árabe, así como *Bakubi* habla también, en su geografía, de hombres con cabeza de perro, que el viajero veneciano cuenta haber hallado en una isla del golfo de Bengala. En la isla de *Kassar*, situada en el mar de China, coloca el mismo autor árabe los enanos que, según Marco Polo, son monos y se encuentran en Sumatra.

Este último sólo habla de dos países del continente de Africa, á saber, del *Zan guebar* ó *Zanghibar*, que habitaban

salvajes negros, y de la Abisinia; y carece de noticias respecto de los estados árabes situados en aquella costa. Aplica á Abisinia el nombre árabe de *Abasce*, *Abascia* ó Habesch; cuyo monarca, por otra parte cristiano, tenía imperio sobre mahometanos, y donde se encontraban en gran número.

De los países meridionales pasó Marco



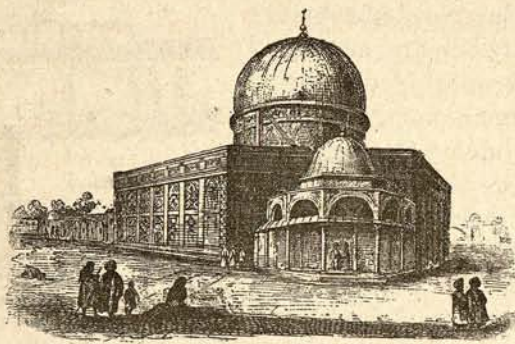
FAFO DE ALEJANDRÍA

Polo á los del norte, entre los cuales había uno muy abundante en peletería y cuyo suelo pantanoso estaba cubierto, la mayor parte del año, de nieve y de hielos. Los habitantes usaban, en lugar de carros, pequeños trineos tirados por perros, de los cuales de igual manera se valían los comerciantes para el acarreo de sus mercancías. Con aquel país de los hielos, en que se reconoce la Siberia, lindaba el de las Tinieblas, cuyos habitantes carecían de cabeza. Durante el invierno allí casi no brillaba el sol; pero, aunque eran muy largas las noches, sabían los tártaros quitar á los habitantes las pieles que tanto abundaban. En aquella parte del mundo existía un imperio inmenso, tributario de los mogoles, llamado *Rozie*, cuyos naturales hacían un gran comercio de pieles y profesaban la religión griega.



Marco Polo es el fundador de la geografía moderna del Asia; es el Humboldt del siglo XIII. Pero, habiéndole impedido su mala fortuna publicar una relación

más metódica, se han oscurecido sus hazañas y su gloria, y perdido para la ciencia buena parte de los trabajos de tan grande hombre.



MEZQUITA DE OMAR.—ASIA